

LETTER

OF

DEATH

1848

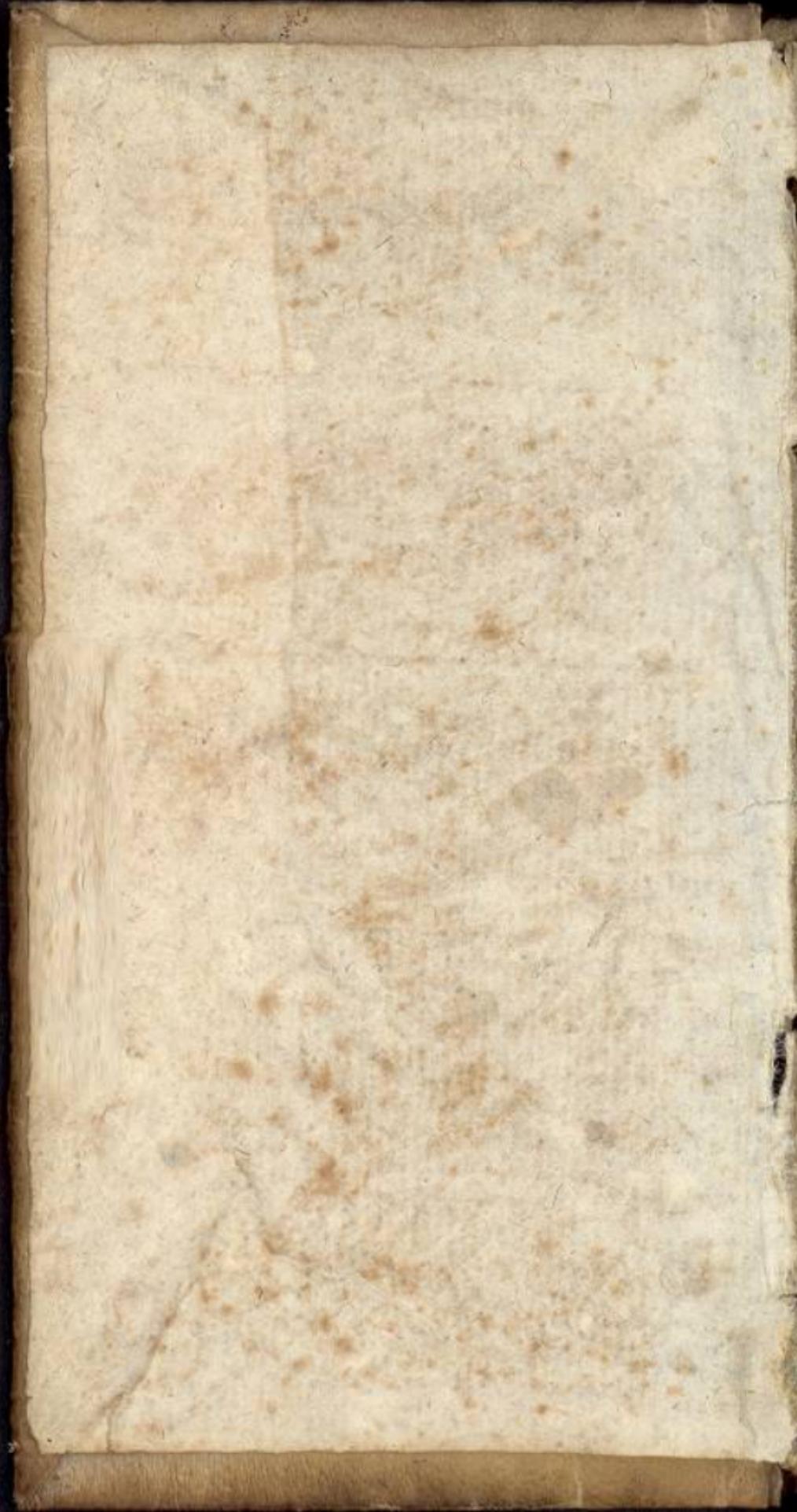
1848

1848

425







YUEN EN UN LIBRO
DE LOS DOLORES
DE MARIA
SANTISSIMA

y de otros, que por ellas se
hacen a las devotas.

SU AUTOR

EL P. FERNANDO DE TE-
JAS Religioso Predicador, y Religioso
de la Provincia de S. Juan de
esta de la regular, y mas celebre
Orden de S. E. de S.
Francisco en el Reyno
de Valencia.



En Valencia

1654



SEPTENARIO
DE LOS DOLORES
DE MARIA
SANTISSIMA,

y favores , que por ellos ha
hecho à sus devotos.

SU AUTOR

*EL P. Fr. NICOLAS DE JE-
sus Belando , Predicador , y hijo
de la Provincia de S. Juan Bau-
tista de la regular , y mas estrecha
Observancia de N. S. P. S.
Francisco en el Reyno
de Valencia.*



En Valencia , por Salvador Fauli
Año 1772.

SEPTENARIO
DE LOS DOCTORES
DE MARIA
SANTISSIMA

Y FLORES, que por ellos se
hecho a las reverencias

SU ALCOR
EL P. F. J. B. K. O. M. DE
San Bedo, P. de
de la P. de



EL V. M. P. de
Año 1774



ORA PRO NOBIS VIRGO
DOLOROSISSIMA.



ORA PRO MORIS VTRQ
DOLOROSISSIMA

A LA SOBERANA
REYNA DE LOS ANGELES,
y Madre de nuestro
Salvador,

MARIA SANTISSIMA
DE LOS DOLORES.



Oberana Señora, Madre de Dios, y refugio de los pecadores, yo el mayor de todos, postrado à vuestras Divinas plantas vengo à ofrecer una leve demonstracion de gratitud

* 3

en

en la ocasion oportuna,
que me presenta otro fa-
vorecido vuestro. Y aun-
que lo executo respetoso,
lo hago todo lleno de
confusion , considerando
vuestra grandeza , y mi
pequeñez. O Divina Se-
ñora ! si yo pudiera cor-
responder à vuestros gran-
des favores , mi recono-
cimiento quedaria con-
solado ; pero sin embar-
go de esto , y aunque mi-
ferable , y el mas humil-
de gusanillo de la tierra,
llego confiado en vuestra
grandeza , de que recibireis

reis este reverente obsequio , y mas porque Vos
fois la Casa de Dios , y el
espacioso lugar de su posesion : Vos
fois la unica , que en vuestro purisimo ,
y virginal claustro encerrasteis lo que
no pudo caber en los dilatados espacios
de los Cielos. Vos fois la Ciudad de
Dios , ordenada desde abeterno , elegida
como el Sol , llena de gracia bendita
entre todas las mugeres , y por quien,
despues de Dios , vive el universo mundo , y

se conserva todo el Orbe.

Ya pues, Señora, que
sois singular exemplo de
virginidad, madre en-
grandecida, y honorifi-
cada, Madre de miseri-
cordia, y Solio de la glo-
ria de Dios, admitid con-
agrado esta pobre oferta,
que como humilde sacri-
ficio ofrezco en vuestras
Aras, y como en Altar
animado, que sois del
mismo Dios. Ea Virgen
purissima, recibid esta
demostracion, ya que en
admitirla usareis de vues-
tro.

tro dominio como en co-
fa vuestra , que por ferla
en todas , y en cada una
de sus partes , pienso no
aver perdido el tiempo
en ella. Espero que ferà
de vuestro agrado , del
mismo modo que confio
en todo tiempo de vuestro
patrocinio. No permitais ,
Reyna Soberana , que falga
vana mi confianza , pues
fois Madre del amor hermoso ,
y Madre de las buenas es-
peranzas.

O benignissima Ma-
dre , alcanzadme de vuestro

tro Santissimo Hijo el
perdon de mis culpas , y
fobre todas las cosas al-
canzadme profunda hu-
mildad , verdadera cari-
dad , pura , y limpia cas-
tidad , perseverancia en
lo bueno , una participa-
cion de vuestros Dolores,
y una centella de aquella
devocion con que reci-
bisteis la Sagrada Comu-
nion. Y haced , Señora,
que quantos leyeren este
vuestro libro , y quantos
celebran la memoria de
vuestras penas , experi-
menten vuestros favores

en

en esta vida , y que des-
pues todos os besemos
los pies en la Gloria.

Soberana , y Divina
Reyna,

Vuestro humilde
Esclavo,

Q. V. P. B.

*Fr. Nicolas de Jesus
Belando.*

LICENCIA DE LA
Orden.

FR. Juan de la Torre, Lector Jubilado, Teologo de su Magestad Catolica en la Real Junta por la Inmaculada Concepcion, Comissario General de la Orden de Menores de N.S.P.S. Francisco en esta Familia Cismontana, y Siervo, &c.

Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca concedemos nuestra bēdicion, y licencia, para que con examen, y aprobacion in scriptis del R.P.Fr. Pasqual de Aro, Lector de Teologia, Ex-Difinidor, y Guardian de nuestro Convento de Torrente, pueda darse à la prensa un libro, que ha compuesto el P. Fr. Nicolas de Jesus Belando, Predicador, hijo de nuestra Provincia de

San

San Juan Bautista de Valencia,
cuyo titulo es : *Septenario de
los Dolores de Maria Santissi-
ma*, &c. Y en todo lo demas
se observarán los decretos del
Santo Concilio de Trento, *ac-
servatis ceteris de jure servan-
dis*. Dat. en este nuestro Con-
vento de San Francisco de Ma-
drid en 24. de Junio de 1747.

Fr. Juan de la Torre,
Comiss. Gen.

Por M. D. S. R. n

Fr. Eugenio de Olozaga,
Secret. Gen. de la Orden.



Reg. tit. Prov.

APRO-

*APROBACION DEL R. P. Fr.
Pasqual de Aro , Letor de Sagra-
da Theologia , Ex-Difinidor , y
Guardian aĉtual del Convento
de N. Sra. de Montesion de Tor-
rente , de Religiosos Fran-
ciscos Descalzos.*

EN cumplimiento de quan-
to dispone , y me manda
nuestro R.mo P. Fr. Juan de la
Torre, Letor Jubilado, Theo-
logo de su Magestad Catholi-
ca en la Real Junta por la Im-
maculada Concepcion , y Co-
missario General de la Orden
de N. S P. S. Francisco en esta
Familia Cismontana , he visto
un libro intitulado : *Septenario
de los Dolores de Maria Santis-
sima , y favores que por ellos ha
hecho à sus devotos* , el qual ha
compuesto el P. Fr. Nicolas de
Jesus Belando , Predicador , y
Hijo de esta Santa Provincia de
San

San Juan Bautista ; y en su leccion encontrè una viva imagen de la naturaleza , y essencia del amor con toda su capacidad , y extension , porque su Autor con centellas de piedad , y de devocion , y sin apartar los ojos de un soberano objeto , propone , y persuade la devocion de los Dolores de Maria Santissima , haciendolo con la nobleza , y modestia de su fervoroso espiritu . Ya en el año passado diò à la publica luz otro libro de la Historia Sagrada de la Passion de nuestro Redentor Jesu Christo ; y assi parece , que como consequente es este nuevo , en que manifiesta como en su estudiantia aplicacion con otros nueve que ya tiene impressos , no dexa perder el rocío divino ; porque segun testifica la Escritura Sagrada , Dios N. Señor es el dueño

ño de las ciencias , y de quien pende el buen orden de los buenos pensamientos. *Deus scientiarum, Dominus est.* 1.Reg.c.2.v.3.

En este libro su Autor con fervorosa sencillez , y eficacia procura rendir los corazones; desuerte , que la voluntad se incline à compadecerse de los Dolores de Maria Santissima, y à que en todas las almas se encienda su devocion. Y para ello no gasta encarecimientos ordinarios ; sino que venerando el Sacrificio de la gran Reyna de los Angeles en sus dolores , refiere los favores que por ellos ha hecho à sus devotos, para que assi el entendimiento se aplique à la consideracion de los motivos , que pueden formar en nuestra idea una seguridad de aquel provecho, que propone.

Este devoto volumen no es

un

un libro de preceptos, como
aquel que el Sacerdote Hel-
cias hallò en el Templo; 2. *Pa-
ralip. cap. 34. v. 14.* pero si es
de consejos, que mueven à la
devocion de los Dolores de
Maria Santissima, con tanta
fuerza, como aquella, que pe-
netrò el corazon del Rey Jo-
sias con la leccion de dicho li-
bro. Y si en consecuencia de
sus verdades este Rey quitò
las abominaciones en todas las
Regiones de los hijos de Israel,
como, afirma el Sagrado Tex-
to. *Eod. cap. v. 33.* Igualmen-
te me persuado, que del pre-
sente libro se podran seguir sa-
ludables efectos; porque en-
teramente es una obra; que tie-
ne por principal objeto à Ma-
ria Santissima affligida, y do-
lorosa; lo qual convencen, que
todo su contenido es libro de
la vida: *Hæc omnia liber vite.*

Ec-

Eccl. cap. 24. v. 32: Por todo lo qual, y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, se puede dar à la prensa para utilidad de las almas (*salvo meliori*) en este Convento de nuestra Señora de Monte Sion de Torrente en 16. de Julio de 1747.

Fr. Pasqual de Aro.

APROVACION DE N. H. Fr.

Pasqual Fabregat, Let. de Sagrada Theolog. y Custodio actual de la Santa Provincia de San Juan Bautista de Religiosos Franciscos Descalzos.

POr mandado de N. Carissimo Hermano Fr. Antonio Juan de Molina, Letor de Theologia, Ex-Custodio, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Juan Bautista, he visto un libro, que
con

con el titulo de *Septenario de los Dolores de Maria Santissima*, y favores, que por ellos ha hecho à sus devotos, ha compuesto N. Herm. Fr. Nicolas de Jesus Belando, Predicador, y hijo de esta misma Provincia; y aviendo mirado con atencion su assunto, y contenido, se me representò el Templo de la sabiduria, la qual à los hombres duros, y asperos buelven mansos, y apacibles; el Autor en esta breve Obra propone la saludable devocion de los Dolores de Maria Santissima con tanta suavidad, y persuasion, que aun en el corazon mas duro puede imprimirse su eficacia. Y si allà el Apostata Juliano intentò, que los Christianos se bolvieran unas fieras, y tan crueles como èl, privandoles el saludable socorro, y la util enseñanza de los sagrados li-

libros: aqui en èste puede lograr qualquier Catholico con su leccion aquel nectar, que la Reyna de los Angeles comunica à sus devotos; y el grande favor de su patrocinio, que han experimentado los Christianos devotos de sus Dolores. Finalmente, si la hermosura del Cielo es la gloria de las Estrellas, como nos assegura el texto: *Species Caeli gloria Stellarum.* Eccl. c. 43. v. 10. El favor de Maria Santissima, que este libro manifiesta, puede ser glorioso à los devotos de sus Dolores; por lo que, y por no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fé, y loables costumbres, soy de sentir, que al Autor se conceda la licencia que solicita (salvo semper.) En este Convento de N. Sra. de Monte Sion de Torrente en 21. de Agosto de 1747.

Fr. Pasqual Fabregat.

Fr.

FR. Antonio Juan de Molina;
Letor de Theolog. Ex-Cus-
todio en esta Provincia de San
JuanBautista de Religiosos Me-
nores Descalzos de la Regular,
y mas estrecha Observancia de
N. S. P. S. Francisco , Ministro
Provincial , y Siervo , &c.

En virtud de las presentes , y
en quanto à Nos toca , conce-
demos nuestra bendicion , y li-
cencia : para que se pueda im-
primir un libro , cuyo titulo es:
*Septenario de los Dolores de Maria
Santissima , y favores que por ellos
ha hecho à sus devotos:* compuesto
por N. H. Fr. Nicolas de Jesus
Belando, Predicador , é hijo de
la misma Provincia; el qual fue
visto , y examinado de orden
nuestro, y no se halla en èl cosa
contraria à nuestra Santa Fè , y
buenas costumbres. En fè de lo
qual mandamos dar las presen-
tes, firmadas de mi mano, y se-
lla

lladas con el Sello de nuestro
Oficio , y refrendadas por
nuestro Secretario , en este
Convento de San Juan de la
Ribera de Valencia en 24. de
Agosto de 1747.

Fr. Antonio Juan de Molina,
Menistro Provincial.

Por mand. de N. C. H.
y P. Prov.

Fr. Mannel del Peral, Secr.

APRO-

APROBACION DE EL Dr.

D. Christoval Reig, Maestr. en Artes, Cathed. que fue de Lengua Santa, y dos veces de Filosofia en la Univ. de Valencia, Cura antes de la Parroquial Iglesia de S. Salvador, y aora Canonigo Penitenciario de la Santa Metropolitana Iglesia de dicha Ciudad.

POr comission del Ilustre Sr. D. Juan de Medina Rosillo, Dr. en Sagrados Canones, Oficial, y Vicario General por el Illustrisimo, y Reverendissimo Señor el Señor D. Andres Mayoral, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. he leido un tratado intitulado: *Septenario de los Dolores de Maria Santissima, y favores que por ellos ha hecho à sus devotos.* Su Autor el R. P. Fr. Nicolas de Jesus Belando;
Pre-

Predicador , è hijo de la Provincia de S. Juan Bautista de la Regular , y mas estrecha Observancia del Serafico P. San Francisco en el Reyno de Valencia. En esta Obra promueve su Autor con el mas fervoroso zelo la devocion de los Dolores de nuestra Madre Maria SS. tan del gusto, y agrado de Dios, que para despertar nuestra memoria , y excitar nuestra gratitud nos dexò escrito el Eclesiastico este recuerdo : *Gemitus matris tue ne obliviscaris.* Eccl. cap. 7. v. 29. Los gemidos de tu madre ; *scilicet Maria* , expone Ricardo à Santo Laurentio *Lib. 2. part. 3.* los dolores , y penas de Maria SS. Madre de pecadores , jamàs los heches al olvido. Muy presentes quiso Tobias tuviera su hijo los de su Madre para obligarle à que la sirviera con el mayor respeto todos los dias

dias de su vida : *Honorem habebis matris tue omnibus diebus vite tue memor enim esse debes, que , & quanta pericula passa sit, propter te.* Tob. cap. 4. Y viendo en los fieles mucho mas estrecha la obligacion de venerar, y honrar à Maria SS. Madre , y Señora nuestra ; sin duda deberá ser también en todos mas continúa la memoria, y mas fervorosa la meditacion de sus Dolores , y penas , que es lo que pretende, y esfuerza ingeniosamente el Autor de este libro : en el qual no aviendo advertido cosa alguna , que se oponga à la doctrina de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, juzgo, que no solo merece ver la luz publica, si que tambien así el Autor, como el noble Devoto que costea la impresion , assegurados en la promessa, que esta Soberana Señora hace por el E-

* * cle-

clesiastico : *Qui elucidant me vitam eternam habebunt.* Cap. 24. v. 51. Deven esperar de su poderosa intercession el premio correspondiente à su devocion. Valencia , y Julio à 3. de 1747.
D. Christoval Reig.

Jhs. Imprimatur.
Dr. Medina , V. G.

APROBACION DE DON
Demetrio Lorès , Canonigo de la
Santa Metropolitana Iglesia de
Valencia.

M. P. S.

O Bedeciendo el orden de V. A. he visto con cuidado el libro, que se sirve remitir à mi censura, cuyo titulo es: *Septenario de los Dolores de Maria SS. y favores que por ellos ha hecho à sus devotos* : su Autor el M. R. P. Fr. Nicolas de Jesus Belando, Religioso Francisco Descalzo; y ciñendo mi parecer à la
bre

brevedad , que aconseja Sido-
nio : *Cura nobis fuit causam po-
tius implere , quam paginam.* Si-
don. Epist. 3. Digo con ingenui-
dad, que no he advertido en èl
cosa , que se oponga à nuestra
Santa Fé , buenas costumbres,
ni Regalías de su Mag. antes
bien lo tengo por util , y pro-
vechoso para excitar los fieles
à la devocion de Maria SS. de
los Dolores ; y para mas facili-
tarla usa de la brevedad possi-
ble , sin que por esto dexé de
ser su estilo claro , familiar ; y
por consiguiente , en sentir de
San Zenon, el mas provechoso
à las almas : *In Ecclesia Dei fu-
catus non queritur sermo , sed pu-
rus, & utilis.* S. Zen. Serm. de ju-
stitia. En fin la doctrina , y el
modo del libro son bastantes
para conocer la capacidad , y
zelo del Autor : *Doctrina ejus
cognoscitur vir.* Eccl. cap. 6. Y.

fien-

siendo hijo de la esclarecida Religion del Serafico Francisco, que tantos hombre à todas luces grandes ha dado à la Iglesia de Dios, digo con Casiodoro, que no puede mi cortedad hallar en su libro cosa que corregir: *Neque enim fieri poterat, ut quem tantus Autor familiae tanto produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.* Casiod. lib. II. cap. 22. Así lo siento, *salvo semper, &c.* En Valencia à 18. de Julio de 1747.

D. Demetrio Lorès.

PRO.

P R O L O G O.

SI los hombres levantan sus pensamientos sobre todo lo mortal, y fixan la consideracion en la inefable devocion de Maria Santissima, desde luego comprehenderàn el copioso raudal de su poder, que inunda toda la tierra de maravillas en multiplicados beneficios hechos à sus devotos. Hallarse esto à cada passo, y se experimenta en todas partes, y en el mas minimo rincon del mundo, porque la Soberana Reyna del Cielo es la Teforera de las misericordias de Dios, y el Refugio de los pecadores; por cuyo motivo yo entrè, aunque temeroso de mis debiles fuerzas, à componer este devoto tratado de sus Dolores. La devocion de estos, y la compasion de las penas de la Soberana

rana Reyna de los Angeles , es una obra muy agradable à esta piadosissima Madre, y por tanto desviando los temores , y alentando mi confianza en su Divina proteccion , emprendi el assunto de proponer sus acerbissimos Dolores , y persuadir à todos los Catholicos, que tengan esta piadosa , y util devocion.

Este es el principal objeto del presente , y sucinto trabajo, el qual igualmente , si sale à la publica luz , es por obsequio particular, que una Persona devota tributa à esta Divina , y dolorosa Madre. Lo hace con verdadero afecto , y en agradecimiento del beneficio , que recibì de su poderosa , y liberal mano ; desuerte , que por los accidentes humanos , que en todas partes circuyen à los hombres , y particularmente

por

por averle librado de la muerte en una peligrosa caída , que le ocasionò un cavallo, ofreciò mostrarse agradecido en algun singular obsequio. Así pues lo prometì, y tan de corazon, que sublimò la promessa con el excelente acto de Religion, que fue el Voto , el qual cumplì puntualmente , erigiendo una sumptuosa Capilla junto à su casa solariega , en la antiquissima Villa de Alcora , una de las del Reyno de Valencia, y Obispado de Tortosa. Allí sin poner coto à las expensas, oy se venera la digna memoria de los Dolores de Maria Santissima , mirandose al mismo tiempo en ella los primores de la Arquitectura, que en el dia 12. de Enero del año de 1741. empezó à edificar sobre firme piedra ; y con la noble aprobacion del Illustrissimo Señor

ñor D. Bartholomé Camacho,
y Madueño , actual , y digno
Obispo de Tortosa, como consta
de sus letras autenticas despachadas en 8. de Setiembre
del año de 1740. Allí no solo
la Arquitectura , sino tambien
la Escultura , y la Pintura imprimieron los rasgos de su destreza, por lo que el ingenio parece que à porfia quiso esmerarse en el acierto , engastando, ò compendicando los perfiles del arte en una Capilla magestuosa, con su Cupula, y Camarin en obsequio , y gloria de Maria Santissima de los Dolores , que en primorosa Imagen de cuerpo entero tiene su Trono en el Altar mayor.

Bien pudiera aqui dilatarse la pluma , si se lo permitiera la modestia de la devota , y reconocida gratitud, que solo quiere, y busca las glorias de la So-

be-

berana Reyna de los Angeles, despertando la memoria de sus Dolores, y animando à la devocion de ellos con su exemplo, el qual rompe las nubes de la tibieza, con aquella ventaja que tienen los hombres constituidos en puestos, y dignidades. Por tanto solamente digo, que su corazon, su animo, y sus deseos son como aquellas naves de Tharsis en el mar Mediterraneo, que iban cargadas de grandes riquezas; pues en nuestro caso sus christianos deseos, como navios de alto bordo, nos traen copiosas riquezas; y unas riquezas de oro purissimo, como es la devocion de los Dolores de Maria Santissima.

Y por ultimo, como la verdadera devocion no consiste en complacencias, en suspiros, ni en palabras de cumplimien-

to;

to; sino en santas obras , y servicios dirigidos à Dios, que son los indicios , y el fundamento de ella : yo concluyo este Setenario con una breve formula , ò modo de rezar los Dolores. Es , segun el assunto , una sucinta practica de amor , à el qual añado el otro Hymno tan agradable à la Reyna del Cielo , por ser un memorial de sus Dolores , que facilita à los hombres la misericordia de un Dios todo poderoso , à lo que se siguen los gozos de la eterna felicidad ; como se puede ver en el Capitulo decimo. Todo sea para honra , y gloria de Dios nuestro Señor , y de la dolorosa Madre , à quienes devemos los obsequios , y las adoraciones. Vale.

TABLA DE LOS CAPITU-
los que contiene este
Libro

- C**apitulo Primero. *En que se manifiesta como Maria SS. padeciò acerbissimas penas, y penetrantes dolores,* Fol. 1.
- Cap. 2. *Del dolor grande, y sin comparacion, que padeciò la Reyna de los Angeles,* fol. 15.
- Cap. 3. *En que se declara quan digna cosa es acompañar à Maria SS. en sus dolores,* fol. 30.
- Cap. 4. *De los poderosos motivos que ay para que los hombres sean devotos de Maria SS.* fol. 41.
- Cap. 5. *Que persuade como la piedad, y devocion de los dolores de Maria Santissima es la mas noble,* fol. 56.
- Cap. 6. *De los dolores de Maria SS. en particular,* fol. 70.
- Cap. 7. *Prosigue el assunto del Capitulo antecedente, expresan;*

- sando el tercero, y quarto dolor, fol. 85.
- Cap. 8. En que se concluye la propuesta de los Capítulos antecedentes con el quinto, sexto, y septimo dolor, fol. 105.
- Cap. 9. Del agrado que tiene Maria SS. en que los hombres sean devotos de sus dolores, fol. 122.
- Cap. 10. De los grandes favores, que Maria Santissima ha obrado con los devotos de sus dolores, fol. 139.
- Cap. 11. De varios milagros con que la Virgen Santissima de los dolores ha favorecido à sus devotos, fol. 154.
- Cap. 12. Exercicio, y mode facil de rezar los Dolores de Maria Santissima, fol. 173
- El Hymno : Stabat Mater Dolorosa, fol. 187.



SEPTENARIO

DE LOS DOLORES

DE MARIA SANTISSIMA,
y favores, que por ellos
ha hecho à sus de-
votos.

CAPITULO I.

*EN QUE SE MANIFIESTA
como Maria Santissima padeciò
acerbissimas penas, y pene-
trantes dolores.*



ADMIRABLES,
y realmente sin-
gulares son las
excelencias del
Nilo, que ma-
gestuosamente
corre por el Egipto, y que
A abre

abre siete puertas grandes, por donde hace passar sus triunfos. En todo aparece singular este Rio, porque à mas de ser oculto en su nacimiento, ò principio, es soberano en su fecundidad; alimenta muchas vidas, riega muchas campañas, dilata su curso, forma deliciosas Islas; y es tan agradable à todas las Naciones, que cada una lo imagina suyo. Arrebata en tanta manera las atenciones de aquellos que lo contemplan, que unos viendole correr con tan rapido movimiento, le dan el nombre de *Aguila*; otros, porque les arroja arenas de oro, le llaman *Chrisoroas*; otros le apellidan *Triton*, porque tiene tres qualidades muy notables, que son: la hermosura, la extension, y la fecundidad;

A OTROS

otros le dicen *Siris* , porque enlaza en sus brazos tantos Pueblos , y Provincias ; y otros llamanle *Neon* , porque siempre parece nuevo. Estos nombres se ha merecido este grande Rio , y yo todavia le añadiría otros dos apellidos , que son : *Maravilloso* , porque todos lo atienden , lo estudian , y lo admiran : y *Favorecedor* , porque siguiendo su camino con soberanía , llena à todo el Egipto de favorables conveniencias , y multiplicadas delicias , no obstante , que en el mar oculta su grandeza.

Creo , que sería nunca acabar , si todas estas excelencias , y prerogativas del Rio Nilo se huviesse de declarar por menor , y como ellas son ; y por tanto , dexando su aplicacion à los curiosos , en-

tro desde luego en mi asunto, y digo, que todo quanto se registra en este Rio, y que se puede decir de él, se halla en MARIA Santissima Señora nuestra afligida, y dolorosa. Y la razon es evidente, porque no siendo conocida en el principio de sus dolores, se ha dado à conocer à los hombres en multiplicados favores, siendo fertil en los milagros, que han experimentado los devotos, y compasivos de sus dolores. Estos fueron muchos, y especialmente se reducen à siete, del mismo modo que son otros tantos los epitafios, que se merece el Nilo, llamando todos, y cada uno de por sí la consideracion, y atencion de los hombres, al proprio tiempo que la devida memoria de sus angustias se ocul-

ta en el mar amargo de sus penas.

El principal objeto de mi asunto en esta devota obra, son los Dolores de MARIA Santissima Señora nuestra , los quales , si el entendimiento humano quiere dignamente comprehender , es preciso, que se arme de alas , y que se remonte sobre si mismo, porque esta Soberana Reyna, siendo pura , limpia , y sin pecado desde su concepcion, se viò metida en un diluvio de penas. Real , y verdaderamente, aunque MARIA Santissima fue adornada de muchos , y grandes privilegios por razon de ser elegida para Madre de Dios , tambien porque su Hijo Santissimo , y nuestro Redentor se encarnò en sus purissimas entrañas para padecer muerte , y pas-

fion , y salvar à todo el linage humano : de aqui es, que como verdadera Madre no pudo librarse de padecer penas , y dolores. Esto mismo convence la razon , y lo comprueba el Sagrado Texto , que clara , y distintamente refiere los sucesos en que nuestra gran Reyna , y Señora padeciò penetrantes dolores.

Segun principios naturales dixo Aristoteles , que los padres son aquellos , que mas se alegran de las felicidades de los hijos , y que las madres son las que mas sienten los infortunios de los hijos. (a) Por tanto , sentado este principio, la misma razon nos persuade, que MARIA Santissima, como verdadera Madre de Dios, padeciò tan sensibles dolores , y tan-

(a) *Aristot. lib. 8. de animalib.*

tantos, como fueron las penas, y trabajos, que padeciò Christo nuestro Redentor.

Igualmente comprueba esta verdad el Sagrado Texto, por aquello que afirma S. Lucas, y que expresò el Sacerdote Simeon diciendo à Maria Santissima, que su Hijo padecerìa muchos trabajos; à lo que añadió, que su bendita alma ferìa traspasada con el cuchillo del dolor:

Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. (b) Ya desde esta hora la Reyna de los Angeles comenzò à padecer dolor, y un dolor tan fuerte como la muerte, porque era segun el grande amor que tenia à su Santissimo Hijo. Y como este amor era el mayor que se pueda ponderar, y mayor que aquel que el

A 4

en-

(b) *Luc. cap. 2. v. 34. & 35.* (b)

entendimiento humano puede comprender, se verificaba en el dolor lo que dixo el Espiritu Santo, de que el amor era tan fuerte como la muerte. (d)

Baxo el nombre, y apellido de espada, ò de cuchillo estaban representados todos los dolores, que Maria Santissima avia de padecer; y se comprehende claramente, porque esta espada no dice que le passaria el cuerpo, sino el alma. Esta no se puede herir con espada material; y assi el anuncio, ò palabras de Simeon declaravan la espada del dolor, y que esta espada penetraria su alma, verdadera, y fina amante de su hijo. Añadiò tambien, que la passaria, ò penetraria, *pertransibit*; manifest-

(d) *Cant. cap. 8. v. 6.*

festando , que las penas , y dolores no serian exteriores, sino que penetrarian el animo , y lo mas intimo del corazon. De lo que se sigue, que los dolores de Maria Santissima fueron los mas fuertes , los mas acerbos , y los mas penetrantes que se puedan imaginar.

Sentada esta verdad , queda que ver, quando , y como padeciò la Soberana Reyna sus penas , y dolores ; lo qual sin alguna fatiga se puede comprender , porque suficientemente el Sagrado Texto lo declara. Lo hace primeramente en el referido caso de Simeon , en el qual su profecia fue un cuchillo penetrante ; porque Maria Santissima al oirla comprendiò el tragico suceso de la Pasion de nuestro Redentor. En

segundo lugar padeciò la Reyna de los Angeles otro dolor muy penetrante, y fue quando huvo de salir de Jerusalem, y huir à Egypto para librar à su Santissimo Hijo de las crueles manos de Herodes. Afsi lo exprefsò el Angel al Patriarca San Joseph, (e) y afsi se cumpliò multiplicandose las penas; porque no tenia otro salvo conducto para ir à tan estrañas tierras, sino aquel que formavan las tinieblas de la noche. Igualmente, y en tercer lugar declara el Evangelista San Lucas, (f) el grande dolor que padeciò MARIA Santissima en la ocasion que el niño Dios se ausentò de su vista en Jerusalem, y que no lo encontrò hasta despues de

(e) *Math. cap. 2. v. 13.*

(f) *Luc. cap. 2. v. 48.*

de tres dias , y practicadas varias diligencias.

Verdaderamente los trabajos , y las aflicciones se suavizan con el tiempo ; pero en nuestra gran Reyna , y Señora parece que variavan su corriente , porque con el tiempo se fueron aumentando , en vez de suavizarse , y desvanecerse. Se multiplicaron ; y en el dia de la Passion de su Santissimo Hijo en tanta manera se aumentaron , que parece que à los Sagrados Evangelistas reprimieron las voces para explicarlo. Solamente nos dexaron expresado , que MARIA Santissima estava en el Monte Calvario junto à la Cruz ; (g) por lo que es creible , que sería muy grande el dolor que padecería , quando su Divina Mage-

(g) *Joan. cap. 19. v. 25.*

gestad estava sumergido en las olas trabajosas de la calle de la amargura , Hevando sobre sus ombros la Santa Cruz. (h) En este camino padeciò Maria Santissima penetrantes dolores , los quales se multiplicaron quando en el mismo Calvario le clavaron en la Cruz de pies , y manos con duros clavos , (i) y lo levantaron en el ayre, para que fuesse espectaculo ignominioso entre los hombres.

Todo esto nos representa con propiedad la grande tormenta de penas , y dolores que la Reyna de los Angeles padeciò en aquel lugar afrentoso , que estava destinado para suplicio de malhechores. Era incomparable
la

(h) *Joan. cap. 19. v. 17.*

(i) *Eod. cap. v. 18.*

la pena de la dolorosa , y afligida Madre , porque mirava al Sumo Bien cubierto de llagas , bañado en sangre , puesto entre ladrones , y ultrajado de maldicientes lenguas ; à lo que se añadió , que desamparado , y sin alivio perdiò la vida. Ya pues aviendo muerto su amantissimo Hijo , baxaron de la Cruz el sagrado Cuerpo , como refiere San Matheo ; (k) y para embolverlo en una sábana lo recibió en sus brazos la dolorosa Madre , siendo el dolor en este tiempo mas vivo , y penetrante. Mirava en sus manos el cumulo de sus dolores , los quales afligieron mas su purissimo corazon poniendo , colocando , y cerrando en el Sepulcro aquel Divino objeto de sus amores.

Fi-

(k) *Matth. cap. 27. v. 59.*

Finalmente, la grande tribulacion, las indecibles penas, y los incomparables dolores de la Soberana Reyna de los Angeles, confirmò la fe de las cosas futuras, siendo una prueba de la felicidad que despues se viò. De todo lo qual quedò para los hombres un argumento cierto, de que no ay camino mas breve para llegar à la virtud, y à gozar las verdaderas alegrías, como una afliccion bien aprovechada. Es una cosa muy laudable el sufrimiento de la pena, y del dolor, porque llevado todo por Dios, comunica un gusto anticipado de la gloria; y sobre todo, la compasion del afligido hace que una alma sea mil veces dichosa; porque aquello que en este mundo alegra à una alma justa, en

tretenida en las verdades de las eternas delicias, se halla comprehendido eminentemēte en la piedad, y en la compasión. Y por tanto, en lo que se figue propondrè à las almas devotas, como tambien à todos los Catholicos, que dirijan su devocion à compadecerse, y acompañar à Maria Santísima Señora nuestra en sus dolores, que en el Orbe es un digno espectáculo de la piedad Christiana, apoyada, y confirmada con favores, y milagros.

CAPITULO II.

*DEL DOLOR GRANDE, Y
sin comparacion, que padeciò
la Reyna de los An-
geles.*

POr gracia, y por merced
pido al devoto Christiano,
no,

no , que pafse los ojos por las breves lineas , que componen este Capitulo , y que confidere de espacio la pena, que causa en el corazon la fuerza de un penetrante dolor. Repare cada uno lo que es un dolor intenso , y examine su profundidad , pues hallarà en su conocimiento mas de aquello , que podrà comprehender con mis discursos. No es mi intento repetir aqui lo que dexo referido en el Capitulo pasado , sino declarar , que los dolores que padeciò MARIA Santissima fueron tan intensos , y tan grandes , que no tienen comparacion à qualquier otro dolor , por fuerte , y penetrante que se aya visto , ò experimentado. Y por quanto los hombres en algun modo somos como aque-

quellas estatuas antiguas , y fabulosas , que hablaban al passo , que el Sol les dava en la boca : yo hablarè por los rayos encendidos del claro, y resplandeciente Sol del Sagrado Texto , que nos manifiesta el grande dolor que padeciò la Reyna de los Angeles.

Bastantemente el Profeta Jeremias nos diò à entender, que havia previsto los dolores de esta Soberana Señora , y que eran tan grandes , que no avia à que compararlos; pues hablando en persona de la dolorosa Madre afirma , que el dolor la tuvo todo el dia desconsolada , y afligida , (a) y pide que se mire bien si ay dolor que se pueda comparar al suyo. Hablaba llevado de este conocimiento , y

(a) *Tren. cap. 1. v. 13.* (b)

por esto mismo se bolvia à la gran Reyna , y mirando su dolor , y su pena , preguntava diciendo como admirado , que à quien podria compararla , y assemearla. (b) Fue tan sin igual el dolor que padeciò , que aunque el mundo es tan antiguo , y que las experiencias son tan sabias , como las Historias curiosas , jamàs se ha podido hallar dolor , ò pena à que se pueda comparar la de MARIA Santissima.

Registre el curioso todos los senos del mundo , y todos los escritos de los hombres , y verà mas clara esta verdad , porque quando se quiera reparar en aquel dolor que padeciò el Patriarca Abraham , por el mandato que recibìò de Dios de que

sa-

(b) *Tren. cap. 2. v. 13.*

sacrificàra por su propia mano à su amado, y unico hijo Isaac, no llegò este dolor al de MARIA Santissima. (c) La razon de esto es evidente, porque no obstante, que Abraham subiò al Monte con su hijo para quitarle la vida, no llegò este caso, porque lo impidiò un Angel por Divina ordenacion; pero la Dolorosa Madre, aviendo subido al Monte Calvario con su amado Hijo, alli le viò morir en el Sacrificio de la Cruz; y dexandolo en el Sepulcro, se bolviò sin Hijo triste, afligida, y desconsolada.

Aunque se recurra à todos los sucesos mas lastimosos, assi de hombres, como de mugeres, no se encontrará semejante. Y si no, vease aquel dolor que padeciò el Patriarca

ca

(c) *Gen. cap. 22. v. 2.*

ca Jacob, por averle dicho, que una fiera cruel avia despedazado à su hijo Joseph; pues al oir esto, y ver la tunica teñida en sangre, fue tal su dolor, que rompiò sus propios vestidos, se puso un cilicio, y por mucho tiempo estuvo llorando à su hijo Joseph. (d) Afsi lo afirma el Sagrado Texto; pero ni aun este dolor iguala con el de la Reyna de los Angeles; porque Jacob solamente viò la tunica de su hijo teñida en sangre; pero MARIA Santissima viò con sus propios ojos el sagrado Cuerpo de su amado Hijo llagado, y todo ensangrentado. A mas de esto; si Jacob, segun su concepto, perdia un hijo, aun le quedavan otros once; pero à la Soberana Reyna ninguno le

que-

(d) *Gen. cap. 37. v. 34.*

quedava; y perdiendo à Je-
sus, los perdía todos, por-
que era el unico que tenia.
Tambien Jacob conociò des-
pues la ficcion, que con se-
ñales de verdad le represen-
taron; pero MARIA Santissima
certísimamente sabía, que su
Hijo avia muerto; que difun-
to le tuvo en sus brazos; y
que sin consuelo lo entregò
al Sepulcro.

Si fuera facil penetrar el
interior de la dolorosa Vir-
gen, y escudriñar los senos
de su corazon, en èl se ve-
ría un dolor inexplicable. Es-
ta verdad convence al mas
duro corazon en la creencias;
porque si à mas de lo dicho,
refiere la Escritura Santa, que
el Sacerdote Helì, por la pie-
dad que tenia al Arca del Tes-
tamento, quando oyò que avia
quedado en poder de los Fi-
lìs. (C)

listeos , cayò de la filla , y muriò de dolor ; què dolor sería el que padeciò la Reyna de los Angeles ? (e) No podia dexar de ser sin comparacion grande , y mayor, porque el Arca solo era una representacion de la Santissima Humanidad de Christo nuestro Redentor ; y en quanto à esta humanidad , era mayor la piedad de MARIA Santissima , que aquella que el Sacerdote Helì podia tener al Arca del Testamento. Añadese tambien à esto , que la dolorosa , y affligida Madre no tuvo el dolor por una mera noticia , sino que con sus propios ojos viò à su Santissimo Hijo aprisionado , escupido , coronado de espinas, y maltratado por sus mas crueles enemigos. Por esta ra-

zon

(e) 1. Reg. cap. 4. v. 18.

zon era mucho mayor su pena , llegando el dolor à lo sumo , y sin que tenga comparacion con otro dolor.

No se encuentra dolor, que dignamente se pueda comparar con aquel que padeciò la Reyna del Cielo , y tierra, porque qualquier dolor es desigual , por grande , y penetrante que aya sido. Estava la gran Señora toda revestida de penas , y tenia su corazon anegado en amarguras, de tal suerte , que si aquella muger llamada Noemi , que refiere el Sagrado Texto , (f) por aversele muerto su marido Elimelech , ya no queria que la llamassen con su proprio nombre Noemi , sino amargura ; todo aquel dolor que manifestava, por grande que fuesse , no tenia com-

pa-

(f) *Ruth cap. 1. v. 20.*

paracion à este. Y si no demos buelo al discurso, y vease, que el dolor de Noemi solamente era por la muerte del marido; y el dolor de MARIA Santissima era por la muerte de Christo, que à un mismo tiempo era Padre, Hijo, Pastor, Amigo, y Esposo. Allà Noemi solo tenia un motivo para su dolor, y MARIA Santissima tenia muchos; y por tanto ya no solo se puede considerar un dolor, sino multiplicados dolores; y como los motivos eran superiores, igualmente los dolores eran grandes, y mayores sin comparacion.

Despues de todo esto, si alguno quisiere decir, que el dolor que padeciò MARIA Santissima bien se puede comparar à otro mayor, que era aquel que su mismo Hijo, y
nues-

nuestro Redentor realmente padecia en su bendito cuerpo ; ni aun por esto se puede dudar , que el dolor de la divina Madre llegò à lo sumo. Fundase esta verdad , en lo mismo que la Soberana Reyna dixo à Santa Brigida , y que se lee en el libro de sus Revelaciones ; pues con claras , y manifiestas palabras Maria Santissima manifestò, que sentia en su interior lo mismo , que su amado Hijo exteriormente sentia , y padecia. Afsi lo assegura declarando , que porque Christo avia nacido de sus purissimas entrañas , sintiò como que avia nacido , y salido fuera de sì la mitad de su corazon ; y que padeciendo , sentia el mismo dolor que si padeciera su corazon. Por tanto , que afsi como azotavan,

y passavan con penetrantes espinas à su Santissimo Hijo, que del proprio modo sentia los azotes, y las espinas; y tambien, que como le acompañò en su passion, y estuvo muy cerca de la Cruz, y que aquello que mas se siente, es lo que hiere mas cerca del corazon; por esso el dolor era mayor en la Divina Señora, siendo el dolor de su Hijo el suyo proprio, porque ambos corazones eran uno mismo. (g)

Finalmente, Maria Santissima fue un compendio de dolores; de suerte, que assi como el mar es una congregacion de aguas (h) sin que tenga igual, ni à quien compararse; de la propria manera esta Soberana Reyna fue

un

(g) *In Revelat. S. Brigit. lib. I. cap. 6.* (h) *Gen. cap. I. v. 10.*

un mar amargo de penas, y una congregacion de dolores, que no tiene comparacion. Así lo afirmó el Profeta Jeremias; (i) y realmente en el dia de la Pasion de nuestro Redentor, penetrada de dolor fue una rosa entre multiplicadas espinas, que afligieron su purissimo corazon. Atiendan pues, y vean los hombres mas curiosos en quantos libros han leído, y en quantos sucesos han registrado, si hubo, ni ay dolor semejante al que padeció la Soberana Reyna, Madre, y refugio de pecadores. Y sobre todo, inclinemos la voluntad à la compasion, y entremos en aquella gran compania de los Angeles, y en el admirable comercio de los Martires: caminemos à la

B 2

fuen-

(i) *Tren. cap. 2. v. 13.*

fuelle de la luz, y corramos sin parar, hasta conseguir el premio de los dolores.

Todo Catolico viva persuadido, que las penas acerbissimas, y las grandes amarguras que padeciò Christo nuestro Redentor, se aumentaron por el conocimiento, de que no lograrían todos los hombres, por su depravada voluntad, el fruto de la redencion. Esta misma ciencia, y conocimiento tuvo Maria Santissima, y por este motivo su purissimo corazon quedò traspasado de dolor, al proprio tiempo que mirava à su amado Hijo escupido, abofeteado, blasfemado, y afligido con impios tormentos. La gran Reyna, y dolorosa Madre padeciò gravissimo dolor, y una pena sin consuelo, por conocer, que tan-

tantos hombres se havian de condenar voluntariamente à vista de aquel infinito valor. No ay dolor que pueda compararse à este; porque no ay desdicha mas lamentable, ni otra mas digna de ser llorada con lastimoso llanto, que esta de la perdicion de las almas. En el mundo son pocos, aquellos que consideran esta verdad con la ponderacion que se merece; y por esto igualmente son pocos los que acompañan à Maria Santissima en sus dolores, y penas. Y por ultimo, tengase por cierto, que en quanto el discurso quiera adelantarse en buscar à què comparar el dolor de la Soberana, y afligida Señora, no hallará comparacion; como tambien se puede creer, que sino defalleció en él, fue porque su

caridad era tanta , que las muchas aguas de los dolores, y penas no pudieron extinguir el fuego de su inflamado corazon. (k) Y porque excede à todo humano pensamiento el dolor que padeciò la gran Reyna de los Angeles, yo remito la consideracion, y su conocimiento à la piedad Christiana.

CAPITULO III.

*EN QUE SE DECLARA
quan digna cosa es acompañar
à Maria Santissima en
sus Dolores.*

TRabajosos son los oficios de la vida civil, y tambien las funciones de la vida natural ; pero todavia el corazon humano tiene otro enemigo mayor , que es el dolor,

(k) *Cant. cap. 8. v. 7.*

lor, el qual propiamente viene à ser una aversion à los objetos contrarios. Regístrase esto muy frequente en los hombres; y si se miran los accidentes humanos, se descubre un dilatado campo de dolores, que hace conocer, como ay dolores tan penetrantes, que no pueden dexar de mover à compassion à quien los mira, y tambien à quien los oye. A la verdad, todos los hombres pudiéramos desear, que los siglos, ya que son tan sobrados de miserias, y de penas, produxessen consoladores, y gente compassiva para suavizar lo amargo de los tiempos.

Esto es en quanto à los trabajos comunes; pero si pasamos en particular à los penetrantes dolores que pade-

ciò Maria Santissima Señora
nuestra , ellos mismos mue-
ven aquella compasión , que
el Padre Celestial imprimiò
en el corazon humano. Este
beneficio de Dios nuestro Se-
ñor es muy singular ; y de
aqui nace , que las almas no-
bles son de un corazon tier-
no ; porque tienen un tinte
de bondad , que las hace com-
pásivas en las aflicciones que
otros padecen. Por tanto se-
rà cosa reprehensible , que el
Christiano no se compadez-
ca , y acompañe á Maria San-
tissima en los muchos , y pe-
netrantes dolores que pade-
ciò en esta vida mortal ; por-
que de otra suerte será faltar
à la voz de la naturaleza , y
à la impresion , ò caracter
de la comiseracion , que co-
municò el todo Poderoso , Pa-
dre de las misericordias , y
Dios

Dios de toda consolacion.

Ya quedan insinuados en el Capitulo pasado los dolores que nuestra gran Reyna, y Señora padeciò, y señaladamente aquellos siete en que la piedad Christiana compendia los demàs; y así aora se sigue, que el devoto Christiano quite el velo del olvido à la inspiracion celestial, que induce la voluntad à la compassion. Digolo así; porque parece cosa insufrible, que un corazon racional; que un Christiano que cree lo que padeciò Maria Santissima; que un verdadero Catolico que llega à las bodas del Cordero, y participa de aquel pan del Cielo; y que aquellos que frequentan los Altares, y que por medio de la Consagracion tienen à Dios entre sus manos, no muestren una vo-

luntad flexible , y compasiva. Dios nuestro Señor quiso , y dispuso , que los mas semejantes à él fuessen los mas humanos ; y por tanto en el Christiano que no resplandece , y se ve esto , ciertamente por su ingratitude , y groseria se hace indigno de este soberano rasgo de la Divinidad. Por tanto un Catolico , teniendo compasion de las penas , dolores , y trabajos del proximo , cumple con este beneficio , y don singular ; y por la misma razon , acompañando à Maria Santissima en sus dolores , obra una cosa de las mas excelentes que se puedan ponderar.

Veneremos aquella Bondad Divina que levantò à los hombres à un ser natural , capaz de la felicidad , de la luz , y de la vida eterna , y acompa-

pañemos à Maria Santissima en sus dolores ; porque como he dicho , es una cosa conforme à la compafsion que fu Divina Magestad imprimiò en el mismo hombre ; y que es una cosa de las mayores que se puedan imaginar. El que esto hace , manifiesta que tiene un corazon noble , y grande , como se viò en David , que mirando el castigo que Dios hacia en el pueblo , compafsivo de tanto estrago , pidiò que el azote se convirtiera contra su persona. (a) A mas de esto , el Rey Dario , sin embargo de aver convenido en que Daniel fuesse arrojado en el lago de los Leones , porque su corazon estava tocado de aquel rayo compafsivo de la Bondad Divina , se contristò bastante-
men-

(a) *Reg. cap. 24. v. 17.*

mente de lo mismo que avia mandado ; y puesto ya Daniel en el peligro de su ruina , Dario en aquella noche no comiò , ni durmiò , compadeciéndose del dolor en que se veria el Profeta. (b)

Semejantes exemplos arguyen la grandeza del corazon , y quan digna cosa es compadecerse del dolor del proximo ; siguiendose de esto mismo , la certeza de que serà la cosa mas propia de un corazon Christiano , aquella de compadecerse de las penas de Maria Santissima , y acompañarla en sus dolores. Igualmente se ostenta en ello , que si David se lastima del estrago de su pueblo , y Dario del dolor de Daniel ; mas excelente , y mas insigne , y noble accion es la de compadecer-

(b) *Dan. cap. 6. v. 14. & 18.* (4)

cerse de la Reyna de los Angeles en su afliccion , y de acompañarla en sus dolores. Confirmase esto mismo con el proceder de nuestro Redentor Jesu Christo , que viendo afligida à una pobre viuda , porque se le avia muerto un hijo que tenia , movido de compasion , la consolò con dulces palabras ; y con el poder que tenia resucitò al hijo. (c)

Por todo lo qual , Christo nuestro Redentor , contra aquellos que no quieren compadecerse , y que no se mueven à compasion , introduce la parabola del siervo ingrato , y malo , que aviendole perdonado diez mil talentos , èl no quiso perdonar à su deudor , ò consiervo cien dineros. (d) Su Divina Magestad, com-

(c) *Luc. cap. 7. v. 12.*

(d) *Matth. cap. 18. v. 27. & 28.*

compadecido del linage humano por la esclavitud del pecado en que vivia , baxò del Cielo à la tierra para libertarlo ; y siendo los tormentos que padeciò en esta obra la causa de los dolores de su Santissima Madre , en todo tiempo seràn arguidos , y reprehendidos los ingratos , que no se compadezcan de esta gran Señora , y que no la acompañen en su afliccion.

Por ultimo , aqui tenemos dos cosas muy patentes , y claras , que son , quan digna , y excelente es acompañar à la Reyna de los Angeles en sus dolores , y la ingratitude grande , y digna de la reprehension , de no hacerlo ; porque ninguna excusa puede valer al Christiano , para no ser devoto de los dolores de Maria Santissima. Allà los Bien-

naventurados , que gozan de la luz de la gloria , al mismo tiempo que reciben las llamas de aquella eterna Bondad , cada uno mira la felicidad de su compañero , como cumplimiento de la suya ; y del mismo modo aqui en la tierra , en este valle de lagrimas , y de dolores , Dios quiere , que entre los hombres resplandezcan los rayos de amor , y de compasion. Por tanto , no haciendolo asì , y mereciendolo Maria Santissima sobre todas las criaturas ; en dònde hallarà el Christiano agua , que tenga bastante fuerza para lavar una falta de gratitud , tan opuesta à la soberana bondad de su Criador ? Con dificultad se puede creer , que tal cosa suceda en un corazon pio , y Christiano ; y asì conclu-

yo

yo repitiendo, que acompañar à Maria Santissima en sus dolores, y penas, es la cosa mas excelente, y digna, de quantas se pueden imaginar; siendo igualmente de utilidad, y de consuelo en los mortales. Y à mas de esto se puede tener por cierto, que en esta vida mortal es una parte de la herencia de los hijos de Dios, contenien- dose en ella una participa- cion de la gracia, y de la gloria, que se incluye en los frutos, y meritos de la Pas- sion de nuestro Redentor; en cuya obra padeciò Maria San- tissima tantos dolores, y tan- tas penas, como he insinua- do, y dirè mas adelante; por- que esta Soberana Reyna quiere que estas especies no se borren de la memoria de los hombres.

CAPITULO IV.

DE LOS PODEROSOS MOTIVOS que ay, para que los hombres sean devotos de Maria Santissima.

LA grande curiosidad de Luciano compuso un libro de la Diosa Siria, diciendo en èl, que viò en Siria un Templo de una Diosa, cuya estatua tenia la forma de muchas; porque en varias insignias mostrava señales de ser Juno, Palas, Venus, Luna, Rea, Diana, Nemesis, y las Parcas; de suerte, que en una mano ostentava el uso, en la otra el Cetro, en la cabeza fuego, y rayos, y en el cuerpo el cingulo de Venus. De todo esto formò aquel Autor sus discursos; pero si allà estas representaciones eran munda-

danas , y fabulosas grandezas de las mentidas deidades ; aqui puedo yo decir ; y afirmar con toda verdad , que realmente las perfecciones , y las excelencias de la tierra , y del Cielo , que están compendiadas en la grande Reyna de los Angeles Maria Santísima Señora nuestra , son grandezas , y primores de la gracia. Y en ello , por mucho que diga , siempre dirè poco , porque en esta Soberana Reyna se mirò el poder Divino , y depositò en ella toda la hermosura , y la mayor grandeza , como expresamente lo manifestò , y declaró la pluma del Espíritu Santo en los Cantàres. (a)

Fue Maria Santísima la mas perfecta criatura entre todas las criaturas , y por esta

ra-

(a) *Cant. cap. 4. v. 7.*

razon solamente esta Divina Señora es la una por todas. Verdaderamente fue una perfecta imagen del Supremo Artifice , y delineada por el mismo Dios ; por cuyo motivo , y con justa razon , mi pluma reprime el buelo quando quiere introducirse en el inmenso golfo de sus grandezas. Concurren en esta Soberana Reyna todos los primores del Cielo ; y por tanto , aunque en mis voces concurrieran todos los rayos de las Estrellas , vivo persuadido , que no fueran bastantes para expressar los menores atomos de su celestial hermosura. Y todavia me convence mas la verdad del Sagrado Texto , que solamente en la representacion de esta gran Señora , afirma , que es una obra , que no tiene igual en todo el

el mundo: *Non est factum tale opus in universis regnis.* (b)

Una verdad tan constante como èsta, persuade à todos los hombres, que sean devotos de esta Soberana Reyna; pues aunque no huviera otra razon para ello, bastava este motivo tan poderoso, para que todos los hombres la tengan, y professen singular devocion. A mas de esto, si muchas veces el interès, y la conveniencia propria mueven el corazon del hombre, y hacen inclinar la voluntad para que ame: esto mismo convence à todos para que sean devotos de Maria Santissima. Y la razon de ello es clara, porque despues que Dios nuestro Señor, Optimo, y Maximo, hizo grande à esta singular Criatura, y Reyna

(b) 3. *Reg. cap. 10. v. 20.*

de Cielo , y tierra , (c) su Divina Magestad nos la propone para nuestra utilidad , y conveniencia.

Hallase esta certeza apoyada en muchas partes de la Sagrada Escritura ; y particularmente en aquel caso , que Christo nuestro Redentor estando en la cama de la Cruz, y proximo à la muerte , hizo su testamento , y nos dexò por legado , que tuviessemos por nuestra Madre à Maria Santissima. Assi lo declarò, diciendo à la misma Señora que tuviesse à San Juan por su hijo , y à este que reconociera à la Divina Señora por su Madre. (d) Baxo estas clausulas tan especificas , y en el Dicipulo amado , Apostol, y Evangelista Juan , nos inclu-

(c) *Luc. cap. 1. v. 49.*

(d) *Joan. cap. 19. v. 26. & 27.*

cluyò à todos los hombres; dexandonos al cuidado, y bajo la proteccion de la dolorosa Reyna, como amantissima Madre. Fue de modo, que siendo Jesu Christo nuestro Padre, y nuestro Redentor, como antes lo expresó el Profeta, (e) y siendo Maria Santissima su verdadera Madre, era consequente, que la misma Señora quedasse por nuestra Madre, tutora, protectora, y Abogada. Por tanto, de la misma suerte que el Eterno Padre, por su infinita misericordia, y por el amor que tuvo à los hombres, no perdonò à su Hijo; y con èl nos diò todas las cosas: (f) assi tambien esse mismo Hijo, y Señor nuestro, hecho hombre, nos diò

à

(e) *Isai. cap. 63. v. 16.*

(f) *Ad Rom. cap. 8. v. 32.*

à su Santísima Madre , para que fuese nuestra , y con ella nos diò todas las cosas , y mas de quanto el entendimiento humano puede comprender.

Basta , y aun sobra tan poderoso motivo , para que los hombres seamos devotos de esta Soberana Reyna de los Angeles , señalada , y constituida en Madre nuestra por su Santísimo Hijo ; à lo que se añade otro motivo , que nos insta , y persuade lo mismo. Bien sabido es , que todos los que nacimos hemos de morir , por ser ley irrevocable ; (g) y todos creemos , que es tremendo el articulo de la muerte ; y como igualmente es certísimo , que Maria Santísima con afecto materno assiste à sus amados

hi-

(g) *Ad Hebr. cap. 9. v. 7.*

hijos en aquella hora ; de aqui es , que aunque no huviesse otra razon para ser sus devotos , sola èsta nos compele à serlo. Real , y verdaderamente Maria Santissima no desampara à sus hijos , y devotos en la tremenda hora de la muerte , de la propria manera , que con animo varonil , y singular acompañò à su querido Hijo , y nuestro Redentor en el Monte Calvario , sin alejarse de la Cruz , y asistiendo en su muerte. Executò esto , sin embargo de sus penas , y dolores , y por tanto es singular protectora de sus hijos , y devotos en la hora de la muerte. Esta hora , por ser tan tremenda , està representada à una noche obscura ; y como Maria Santissima es hermosa Luna , segun lo afirma el Espiritu San-

Santo , (h) presiden estas tinieblas , cumpliendose el fin para que Dios criò la Luna. (i)

Añadese à todo esto una utilidad grande , y digna de mucha consideracion , que es la de librar Maria Santissima à los hombres , de las malignas asechanzas del Demonio. Ya pues rebolvamos lo interior de esta utilidad ; y reparese bien , que si los milagros que Dios ha obrado à vista del genero humano, convencieron à muchos incredulos , y ocasionaron respeto en los mas pertinaces; el favor de Maria Santissima en librar à los hombres de los engaños del demonio , hace inclinar la balanza de la ingratitud , poniendose à la

C

par-

(h) *Cant. cap. 6. v. 9.*

(i) *Gen. cap. 1. v. 16.*

parte de la devocion , y convenciendo al mas duro de corazon. Son indecibles los frutos , y los efectos del favor de Maria Santissima en este punto de librar à sus devotos de los lazos de Satanás; por lo que si se deve dar credito à los templos de la antigüedad , à los marmoles , y à los sepulcros , con mayor razon devemos tener presente lo que se lee en el libro de las revelaciones de Santa Brigida. Expressamente dice , que Dios nuestro Señor dió à Maria Santissima poder sobre todos los malignos espiritus ; de suerte , que quantas veces combaten al hombre , y èste logra el auxilio de Maria Santissima , al instante , por su favor , huyen , y se van lexos ; porque mas quieren que en ellos se mul-
ti-

tipliquen sus penas , y miserias , que no verse dominados del poder de la Virgen nuestra Señora. (k)

Miren aqui los Catolicos, y consideren quanto es el poder de Maria Santissima contra los demonios ; pues estas razones de Santa Brigida son un testimonio del poder invencible de esta gran Señora. Discurran los entendimientos mas avisados, y encontraràn esto mismo que yo significo; persuadiendo igualmente, que exciten su voluntad , y que la fixen en la devocion de la Madre de Dios. Aliente cada qual su confianza , y todos pongan sus corazones en su gran poder , como lo persuadia el Profeta David , (l) y lo practicava mi Serafico

C 2 Pa-

(k) *In Revel. S. Brigit. in Serm. Angel. cap. 20.* (l) *Psal. 47, v. 14.*

Padre San Francisco ; quien despues de Jefu Christo principalmente , confiò de Maria Santifsima , constituyendola abogada propria , y de todos fu hijos. (m)

Hizo mi serafico Patriarca tan acertada eleccion , porque conociò las verdades que hasta aqui he referido ; à las quales se añaden otros poderosos motivos para la devocion de la Soberana Reyna de los Angeles. Uno es aquel de ser en este mar del mundo saludable , y verdadera Arca de Noè , que en el diluvio de las miserias de la vida humana salva à sus devotos. Otro motivo , que dispierta nuestra atencion , es aquel de ser balsamo aromatico , (n) que suaviza las penas,

(m) *D. Bonavent. vita S. Franc. cap. 9.* (n) *Eccl. cap. 24. v. 20.*

nas, y desvanece los dolores de tantos males como nos circuyen. Tambien es Maria Santissima el unico remedio contra el mongibelo de la tristeza, que como fuego lento consume à quien la padece, señalandose en esta excelencia; porque verdaderamente es la causa de nuestras alegrías, como se viò muy bien en la Montaña de Judà. (o) Y aviendo considerado bien todo esto, luego se previene otro fundamento para tener verdadera devocion à la Reyna del Cielo, y tierra; y es aquel de ser Madre de Dios, y Madre honorificada: (p) pues Jesu Christo en las bodas de Canaan en donde faltava el vino, hizo el patente milagro de convertir el

C 3

agua

(o) *Luc. cap. I. v. 43.*

(p) *Eccl. cap. 15. v. 2.*

agua en vino para honrarla. (q) Finalmente, se puede señalar por sitio, ò lugar en donde estàn tantas riquezas de Dios, las manos de Maria Santissima, à quien parece que hizo depositaria, para que las reparta con sus devotos: basta saber, para formar un grande concepto, que ya no solo en lo temporal, y corporal socorre à sus devotos; sino en lo mas precioso, que es lo espiritual; de forma, que abundando de multiplicadas delicias, (r) las comunica à las almas de sus devotos, participandoles con generosidad las suavidades de su espiritu, que es mas dulce que la miel. (s)

O quàn do llegará aquel dia feliz, que todos los hombres

co-

(q) *Joan. cap. 2. v. 5.* (r) *Cant. cap. 8. v. 5.* (s) *Eccl. cap. 24. v. 27.*

conozcan estas verdades , y que todos los Christianos, como buenos Catolicos , radiquen en sus corazones la devocion de Maria Santissima! Què alegria podremos tener, y què abrazos podremos darnos unos à otros , porque nuestra Madre, nuestra Señora, y Abogada, sea de todos servida, y alabada! Què consuelo gozaràn las devotas almas! Còmo se complacerà de ello el Rey de la gloria! Què honra serà de toda la Iglesia! Què edificacion para el Orbe! Y què triunfos se lograràn para el Cielo! Dios nuestro Señor por su infinita Bondad llene de bendiciones à quantos den muestras verdaderas de esta devocion.

* * *

CAPITULO V.

*QUE PERSUADE , COMO
la piedad , y devocion de los Do-
lores de Maria Santissima
es la mas noble.*

HAsta en los Santos han sido muy vivos los afectos por aquello que amavan, como se viò en San Geronimo, respeto de Santa Paula; de fuerte , que el resplandor de las grandezas de Roma , y todas las riquezas de la tierra , eran nada para el Santo Doctor , en comparacion de la pequeña Belèn ; porque estava alumbrada con la persona , y virtudes de esta gran Santa. Con ternura , y con su acostumbrada eloquencia San Geronimo , hablava de Santa Paula ; y verdaderamente , si yo tuviera su espiritu,

y su elocuencia , haria lo mismo de la devocion de los Dolores de Maria Santissima; porque es tan noble , y tan superior , quanto se pueda ponderar. Todas las grandezas , y quantas riquezas puedan adquirir los hombres , ninguna llegará à poderse igualar , ni comparar con esta santa devocion ; porque entre las devociones , aquella será mas grata à Maria Santissima , que se manifieste , y se señale en la compasión de sus penas , angustias , y dolores ; del mismo modo que entre los hombres es mas verdadera amistad ; aquella que se manifiesta , y experimenta en los trabajos , en la persecucion , y en las desgracias. En la felicidad se aparecen muchos amigos ; pero en el tiempo de la adversidad se ven po-

cos , ò ninguno ; y por esto el verdadero amigo es aquel del tiempo de la desgracia , y que acompaña en la pena , y en el dolor.

Siguiendo el entendimiento las luces de esta verdad, de ella misma puede facilmente comprehender , que es nobilissima la devocion de los Dolores de la Reyna de los Angeles , y que siempre será muy grata à esta Divina Señora ; porque quien assi lo hace , se muestra ser verdadero devoto. El tiempo de sus dolores , y penas fue el tiempo de la tribulacion , y de la adversidad ; y por tanto , quien por este respeto , y contemplando sus dolores, manifiesta su devocion , practica lo que hace el amigo verdadero , que en la adversidad da muestras de ser cierta , y

no supuesta su amistad. Y por quanto la devocion muchas veces està acompañada de alguna ternura, ò sensibilidad, que obliga à mantener una grande atencion à la persona que se tiene devocion, y que se ama; de aqui es, que la devocion à los Dolores de Maria Santissima es la mas noble. Prueba de esto es la irrefragable verdad, de que la mayor nobleza del corazon humano, y de un buen Christiano, es tener compasion del necesitado, y socorrerle: esto se hace con la devocion à los Dolores de Maria Santissima, porque se reduce à compadecerse de sus penas, y acompañarla en ellas; y así, bien considerada esta devocion, es à todas luces la mas noble. Confirrase tambien, porque essa misma
de-

devocion lleva consigo la ternura, y la compafsion, que es en lo que se puede socorrer à la dolorosa, y afligida Madre; y por tanto, quien mantuviesse en su voluntad el piadoso afecto de esta devocion, igualmente conservará la compafsion de los dolores de la Reyna de los Angeles, y el deseo de acompañarla en sus penas, que es la mayor nobleza.

A mas de esto, para toda la posteridad, y particularmente para nosotros los Catholicos, la dolorosa Madre dexò bastantes ptuevas de la nobleza de su corazon; con las quales calificava, que la devocion de sus dolores es la mas noble. Hizolo de tal fuer-
te para convencernos, que ni la tribulacion, ni el dolor, ni el peligro, ni la per-
se-

secucion , ni el cuchillo , ni la muerte , ni la vida , ni otra criatura alguna , pudo separarla de la caridad de su amado Hijo ; sino que siempre la acompañò en el Calvario , y hasta la muerte. Este poderoso exemplo de su constancia , claramente manifiesta la excelente nobleza de acompañar à otro en la adversidad ; porque es la prueba infalible de una caridad relevante , y de aquella fidelidad de la verdadera amistad. Maria Santissima Señora nuestra estuvo perseverante junto à la Cruz de Christo nuestro Redentor , (a) para enseñarnos , y persuadirnos , que la cosa mas noble es acompañarla en sus penas , y dolores , del proprio modo , que lo practicò por si misma con su

(a) Joan. cap. 19. v. 25.

su Hijo; pues aunque de sus amigos, conocidos, y discipulos, unos lo dexaron, y otros estavan algo lexos, la gran Señora se mantuvo cerca, y muy vecina à la Cruz.

Hombres ay que se precian de ser indevotos, lo qual es una especie de barbaridad; y otros ay que quieren manifestar, que quanto tienen todo es devocion, y al proprio tiempo estàn muy lexos de ella. Y por quanto, assi unos, como otros, se mueven por diferentes causas, son dificiles de concordar; por cuyo motivo, la misma razon nos lleva à que aprecie-
mos, y sigamos aquel divino modelo de Maria Santissima, que en sus pensamientos, y en sus operaciones resplandeciò lo sumo de la nobleza. Fue nuestra gran Reyna,
y

y Señora entre todas las criaturas , y en su noble obrar la mas prudente , y la mas illustre ; y siendo el vivo exemplo que nos dexò , aquel de acompañar en sus penas , y dolores à su Hijo Santissimo, igualmente nos persuade , que es una cosa nobilissima aquella de que los Christianos la acompañemos en los suyos. No creo que pueda aver razon mas convincente que esta en los ojos de un verdadero Catolico , segun la doctrina del Evangelista S. Juan, que expressamente dice , que no amemos las palabras , ni nos dexemos llevar de ellas ; sino de las obras. (b) La divina Maestra , y dolorosa Madre nos enseña con su exemplo , que la mayor nobleza es aquella de acompañarla en sus

(b) 1. Joan. cap. 3. v. 18.

sus dolores, y penas; y esto no lo dice con palabras, sino con la obra, que practicò acompañando à su Santissimo Hijo en los grandes trabajos, y dolores de su Passion. Y quando todavia alguno quisiere resistir à la fuerza de esta verdad, oyga otra prueva, que visiblemente combate la dureza del corazon.

Nadie puede negar, por las muchas razones que lo publican, que la piedad, y ternura del corazon es una virtud tan noble, que no solo se halla autorizada de Dios, y de la naturaleza; sino que tambien està admitida por consentimiento de todas las Naciones del mundo. Así se viò en muchos casos, siendo singular, y digno de memoria, aquel que refirió Phocio,

cio, Patriarca de Constanti-
noplá ; pues dixo en su Biblio-
theca , que estando junto el
Senado de los Arcopagitas en
un monte de la Ciudad de
Atenas , y sin mas pavellon,
ni techo , que el Cielo , vie-
ron los Senadores , que un
pajarillo iba huyendo de una
ave de rapiña ; de la qual te-
meroso se arrojò al pecho de
uno de los circunstantes , pa-
ra salvar la vida. Esto busca-
va el humilde , y affligido ani-
malito ; pero aquel Senador,
como era un hombre bron-
co , y duro de corazon , le
despidiò con tanta aspereza,
que le diò la muerte. Vie-
ron esto los demàs Senado-
res ; y ofendidos de su aspe-
reza , por sentencia lo con-
denaron , y desterraron del
Senado ; el qual siendo uno
de los mas graves , y cèle-
bres

bres del mundo , diò à entender con esto , que aunque su cuidado no era el de go-
vernar las aves ; pero sì , que la piedad , y ternura del co-
razon es la mayor nobleza del hombre , y muy neces-
saria en la Republica ; por cuyo motivo , quien no tu-
viessè esta virtud no era dig-
no de estàr en el gobierno.

Mejor creo que se pudie-
ran contar las Estrellas del
Cielo , que referir los casos
en que los hombres mas sa-
bios del mundo declararon,
y rubricaron con los hechos,
que es superior nobleza aque-
lla de la piedad , ternura , y
compasïion de los trabajos
agenos. Considerelo el dis-
creto , pues parece que esta
nobleza es aquel grande hor-
no que refiere Salomon , en
el qual se hacen , y guardan
las

las mayores obras. (c) Y si-
no vease quien uniò tan fuer-
temente à los dos Principes
David , y Jonatàs , sino esta
nobleza ? La misma resplan-
decìò en San Pablo , el qual
mirando el bien de los Co-
rinthios , parece que à todos
los traìa en sus entrañas. En
San Agustin tambien resplan-
decìò grandemente ; de mo-
do , que siendo un hombre
de fuego antes , y despues de
su conversion ; no avia en èl
mas diferiencia , sino que aquel
fuego , antes de la conver-
sion se alimentava de mate-
rias corruptibles de la tierra,
y despues vivia de las puras
influencias del Cielo ; y su
singular nobleza le hizo exe-
cutar las grandes obras que
oy veneramos. Y si se quie-
re reparar en los grandes
hom-

(c) *Eccl. cap. 43. v. 3.*

hombres que vivieron en la ley natural , se halla , que Platon tuvo esta nobleza , y que Aristoteles por ella habló tan altamente de la amistad ; y que nuestro famoso Español Seneca espirò con esta nobleza , sospechando Nerón del afecto que tenia à Pison. Y por ultimo , esta nobleza de ternura , y de piedad hizo grande al Rey Alexandro , el qual en sus brazos llevò hasta su trono à un pobre Soldado , que hallò elado de frio.

Ya pues , siendo tan clara, evidente , y poderosa esta nobleza de la piedad , y ternura del corazon , y siendo su excelencia compadecerse de los trabajos agenos , como por obra Maria Santissima nos lo enseñò , acompañando à nuestro Redentor en su sagrada

da Pasion , y muerte ; se sigue , que la devocion de los dolores de esta Soberana Reyna es la mas noble. Por tanto , nadie quiera ser de un corazon cobarde , como aquel que no piensa , ni busca mas que su proprio interes ; sino que todos los Catolicos , y cada uno en particular , procuremos proceder con una noble armonia de espiritu , teniendo particular devocion à los Dolores de Maria Santissima nuestra patrona , y abogada. Destierrese aquella baxeza de entendimiento , y aquella vileza de corazon , que todo lo quiere ajustar al proprio interes , llevando su enferma inclinacion hasta los Altares , y haciendo à la misma piedad interesada. Fundese el afecto de la devocion en la roca inmoble de los Dolores
de

de la Reyna de los Angeles; y assi esta serà la corona del verdadero amor, del fino afecto, y de la meritoria compasion.

CAPITULO VI.
DE LOS DOLORES DE
Maria Santissima en particular.

ORdinariamente los trabajos del mundo nacen por el mal uso del amor; porque desviandose de los terminos que Dios le señala, causa en todas partes un diluvio de desdichas. Esto es una cosa insufrible; porque su Divina Magestad ha impresso en el hombre el caracter de su amor; y aunque este es una hermosura invisible, que como no se puede ver, no se puede decir, ni
bas-

bastantemente explicar ; sin embargo de esto , el alma reconoce en los objetos divinos , y naturales , que tienen un imàn que atrae la voluntad. Por tanto yo quiero mostrar aqui , que Dios puso en el frontispicio del templo de los Dolores de Maria Santissima un compuesto visible , è invisible de la compafsion , para atraer el amor , y la devocion de los hombres.

Verdaderamente la imagen visible de un Dios invisible es el primogenito de todas las criaturas , Christo nuestro Redentor ; pues en èl , y por èl se hicieron todas las cosas. (a) Y aunque en este mismo Señor estava la vida , y la vida era la luz de los hombres ; como por ellos se sujetò à una infinidad de tormentos.

(a) *Joan. cap. I.*

mentos con su Passion, y muerte, en su Madre Santissima causaron igual dolor, que es el objeto formal de mi asunto. En el capitulo primero hablando del tiempo, quedan ya insinuados los particulares dolores que padeciò nuestra gran Reyna, y Señora; mas aora tratarè nuevamente, para que cada uno saque de ellos el fruto que prometen; haciendo lo mismo que las avecillas, que en la tierra hallan el grano que las sustenta; y tambien como las mariposas, que de las flores facan el rocío, y el jugo, que les promete la vida, sirviendo igualmente para prueba, y confirmacion de mi propuesta.

El primer dolor e que se compendieron los otros dolores, lo padeciò Maria Santis-

suma quando fue al Templo à ofrecer à su Hijo Jesus, y que el Sacerdote Simeon lleno de años, y de esperanzas, aviendo recibido de manos de la Soberana Reyna al Infante Jesus, le ofreciò en sus palmas al Eterno Padre, y dixo aquella profecia tan amarga como misteriosa. Sucediò esto, despues de aver concluido aquel Cantico lleno de misterios, que refiere el Sagrado Evangelista, (b) y diciendo à la Santissima Madre, que advirtiesse, que aquel Niño estava puesto para ruina, y para salvacion de muchos de Israel, y para señal, ò blanco de grandes contradicciones; y que su alma seria traspasada de un cuchillo, para que se descubriessen los

D

pen-

(b) *Luc. cap. 2. v. 29.*

pensamientos de muchos corazones. (c)

Aquel dichoso Anciano , y Sacerdote Simeon , con el nombre de cuchillo pronunciò cifradas las profeticas palabras de la Pasion , y muerte de nuestro Redentor ; y la amorosa Madre con superior inteligencia viò , y conociò tan dolorosos misterios. La gran Señora comprehendiò con luz divina , la verdad de la profecia de Simeon ; y así, desde luego quedò herido su corazon con el cuchillo que le amenazava en adelante , y de presente comenzò à sentir su dolor ; porque como en un espejo claro , le fue patente , y se le propusieron à la vista interior del alma todos misterios , que en la profecia se incluian.

El

(c) *Luc. cap. 2. v. 34.*

El segundo dolor que padeciò nuestra gran Reyna , y Señora , fue quando por divina ordenacion huvo de salir de Jerufalen , y huir à Egypto , para salvar la vida de su Santissimo Hijo , porque Herodes intentava darle la muerte. Este dolor fue muy penetrante ; porque la jornada era larga , trabajosa , y de muchas incomodidades ; pero como afsi lo queria el Altissimo , que por medio de un Angel lo hizo saber al Patriarca San Joseph ; (d) la Soberana Reyna , como prudentissima , y obediente , no replicò. Muy pronta estuvo para el cumplimiento de la divina voluntad ; pero el amor incomparable que tenia à su Hijo Santissimo , enterneciò su corazon materno , y com-

D 2

pas-

(d) *Matth. cap. 2. v. 13.*

passivo, considerando los trabajos de la jornada; lo qual no podia dexar de ser, porque emprendiò el viage por tierra. Desde Jerusalen à Egypto el camino mas breve es por mar; porque tomando por la parte del Occidente, se viene à la Ciudad de Jope, que dista nueve leguas; y embarcandose aqui, se navega por el Mediterraneo unas ochenta leguas hasta llegar à Egypto.

No hizo la Soberana Reyna este camino por mar con su Santissimo Hijo, y Esposo Joseph, por la poca posibilidad que tenia para el embarco, y navegacion; como tambien, por los superiores fines del Altissimo; y assi emprendiò el camino por tierra, à costa de doblados trabajos. Seis dias despues de

la Purificacion, y con los rigores del mes de Febrero, los divinos peregrinos salieron de Jerusalem por la puerta, y camino que iba à Nazareth, y sin mas favor que el silencio, y las tinieblas de la noche. Se encaminaron à la Ciudad de Gaza, que dista de Jerusalem poco menos de veinte horas de camino, siendo una de las cinco Ciudades de la tierra de los Filisteos, y perteneciente à la tierra de Judea. Mirase sentada en los ultimos terminos de Judea en la parte Austral, y en la Ribera del rio Besor, por el camino que va de Palestina à Egypto, no lexos del Mar Mediterraneo, y que fue por donde se bolvia el Eunuco de la Reyna de Etiopia, bautizado por San Felipe. (e)

D 3

In 3

(e) *Actor. cap. 8. v. 26.*

Indecibles fueron los dolores que Maria Santissima padeciò en este viage ; porque saliendo de Gaza , y dexando muy presto los poblados de Palestina , se entrò en los desiertos arenosos llamados de Bersabè , que està en los confines de la tierra de Israel en la parte Austral , como se comprehende del Sagrado Texto. (f) Por aqui se caminan mas de sesenta leguas de tierra despoblada , para llegar à la primera tierra habitada de Egypto , que empieza en la Ciudad de Heliopolis , aora llamada el gran Cairo. En este arenoso desierto anduvieron los divinos peregrinos muchos dias ; porque las jornadas eran cortas , à causa de la descomodidad del camino tan arenoso,

y

(f) 1. Reg. cap. 3. v. 20.

y la falta de abrigo , y sustento , que multiplicavan las molestias , y penalidades del destierro , à que diò lugar el Altissimo por sus incomprehensibles juicios.

Despues de aver andado las sesenta leguas de tierra desierta , y passadas las noches al sereno , y sin abrigo , llegaron à los poblados de Egypto ; pero antes de tomar asiento en la Ciudad de Cairo , estuvieron en algunos Lugares , por cuyo motivo el viage durò mas de cinquenta dias , y en ellos se aumentaron las leguas à muchas mas de las precisas. En esta Ciudad tambien se multiplicaron los dolores de la Soberana Reyna , porque entrò en ella sin tener habitacion propria , sin tener deudos , amigos , ni conocidos,

y por estàr en tierra de diferente Religion; añadiendo-se à todo esto, la pena de ver al Santissimo Esposo Joseph en grande necesidad, y aprieto, por no tener abrigo, amparo, ni socorro humano. Por ultimo, entre estos, y otros trabajos, los divinos peregrinos Jesus, Maria, y Joseph, aviendo llenado de beneficios la tierra de Egypto, y despues de aver vivido en ella siete años, llegaron à ver cumplido el termino de su destierro, y el tiempo oportuno para bolver à Nazareth. Así lo dispuso Dios nuestro Señor, declarandolo por medio de un Angel à San Josef, y diciendole, que tomasse al Niño, y à la Madre, y que se bolviessè à tierra de Israel; porque ya avia muerto Herodes,

cuidadoso, tuvo noticia, que Archelao avia sucedido en el Reyno de Judea à su padre Herodes; y temiendo que con los Estados, no huviesse tambien heredado la crueldad contra el Infante Jesus, torció el camino. Por este motivo el viage, y la penalidad se alargaron; de suerte, que sin subir à Jerusalem, ni tocar en Judea, se fue por la tierra del Tribu de Dan, y de Isacar à la inferior Galilea, caminando por la costa del Mar Mediterraneo, y dexando sobre la derecha à Jerusalem. Todo este rodeo era para llegar à Nazareth, como felizmente se logró; para que se cumpliera à la letra, que nuestro Redentor Jesus se avia de llamar Nazareno. (h)

Fi-

(h) *Matt. cap. 2. v. 23.*

Finalmente , aunque los hombres sabios , y muy doctos han hecho varios , y largos discursos de la naturaleza , y condiciones del amor , de sus causas , y efectos , es certissimo , que el entendimiento humano no ha podido conocer algun genero de amor tan noble , y excelente en todas las criaturas humanas , y Angelicas , como el de Maria Santissima Señora nuestra. De tal suerte , que sin embargo de ser en todos uno mismo el objeto del amor santo , que es Dios por si mismo ; en nuestra gran Reyna , y Señora fueron sin medida , ni tassa la pureza del corazon , la Fè , la Esperanza , el temor santo , y filial , la ciencia , y la sabiduria , los beneficios , su memoria , y aprecio , y todas las demàs causas
que

que puede tener el amor santo, y divino. Por tanto, dignamente esta Divina Señora mereció llamarse Madre del amor hermoso; (i) y por esto mismo, la pena que sintió su purísimo corazón en los trabajos referidos, vinieron à causar dolores de muerte. Lo qual bien considerado; si en ello no se entiende todo, à lo menos el devoto de esta Divina Señora entenderà algo de lo mucho que padeció su corazón ardentísimo con las penalidades de la huida à Egypto, y de su buelta à Nazareth.

Esto es en quanto à los dolores referidos; y por no alargar este Capitulo, tratarè de los otros en el siguiente, en el qual igualmente se verà como nuestra Soberana Reyna,

(i) *Eccl. cap. 24. v. 24.*

na, y Señora padeciò dolores muy penetrantes; y aun para decirlo mejor, un martirio mas riguroso, que jamás alcanzò el entendimiento humano. Y en ello es por demàs la ponderacion; porque siendo sola Maria Santissima la que llegò à lo sumo del amor santo, que pudo caber en pura criatura; tambien fue sola la que sintiò el mayor dolor, el qual excediò à todas las penas de los Martires; y à todas las penitencias de los Confesores, y Virgines.

CAPITULO VII.

PROSIGUE EL ASSUNTO del Capitulo antecedente, expressando el tercero, y quarto dolor.

Curiosa anotacion fue aquella que hizo Seneca en
en

en los hechos de Alexandro Magno, quando considerava, que despues de aver vencido à los Persas, y que pretendia passar à las Indias Orientales, le persuadian los que le acompañavan, y que pensavan estàr (en lo ultimo del mundo, que ya era tiempo de que descansasse en donde el Sol, y el mundo se acabavan. Esto decian aquellos hombres, que no levantavan los ojos de la tierra; pero nuestra Religion Catolica nos persuade, y enseña otra verdad mas solida, que es aquel descanso que Dios nos ofrece mas allà del Sol, y del mundo con la vision de su Divino rostro, que hace à los hombres felices, y Bienaventurados. Este si que es verdadero descanso, el qual se facilita con la devocion,
que

que es una prontitud de animo en amarle, y servirle en esta vida, lo que igualmente nos conduce à que acompañemos à Maria Santissima en sus dolores, y penas, que serà un genero de descanso en esta vida, y mejor que aquel que imaginavan los familiares de Alexandro. Y para hacerlo mas facilmente, expressarè aqui los otros dolores que sintiò nuestra gran Reyna, y Señora, como lo propuse en el Capitulo pasado.

Sin esperar la explicacion de los sabios, se puede bastanteamente comprehender la pena que Maria Santissima tuvo en el tercero de sus dolores, que fue quando perdió de su vista al Niño Dios; porque esto suele suceder à muchos, perdiendo aquello que

que tiernamente aman. Precepto de Dios era en la ley antigua, que los Israelitas celebràran, y tributàran à su Magestad tres fiestas en cada año, (a) las quales se reducian à la de los Azimos, llamada *Phase*; (b) otra de las *Hebdomadas*; (c) y la otra de los *Tabernaculos*. (d) Y por quanto à estas solemnidades solamente los hombres tenian obligacion de presentarse al Señor, segun refiere el Texto; (e) el Patriarca San Joseph, como en todo era varon justo, (f) luego que estuvo de asiento en Nazareth, cumplia puntualmente este precepto. Y sin embargo que

(a) *Exod. cap. 23. v. 14.*

(b) *Dent. cap. 16. v. 1.* (c) *Ibid. v. 10.* (d) *Eod. cap. v. 13.* (e) *Exod. cap. 23. v. 17.* (f) *Matth. cap. 1. v. 19.*

que el mandato solamente obligava à los hombres , y hablava con ellos , no impedía que tambien concurriesen las mugeres ; por lo que Maria Santísima , movida de la piedad , y culto del Señor , tambien concurría con su Hijo Santísimo ; de forma , que fino iba en todas las fiestas , por la distancia del camino , à lo menos lo executava en la más principal.

De esta manera , quando el Niño Dios tenia doce años de edad , en cuyo tiempo convenia que resplandeciesen los rayos de su inaccesible , y divina luz ; subiendo à Jerusalem en compañía de su purísima Madre , y el Patriarca San Joseph , y despues de la fiesta , al tiempo de salir de la Ciudad para bolverse à Nazareth , se quedò oculto
de

de sus Padres. Sucedió esto, sin que los dichosos Padres lo pudiesen advertir ; (g) porque el Señor se valió de la costumbre , y concurso de la gente , que como era grande , aquel de los forasteros se solia dividir en tropas , caminando separados los hombres de las mugeres , por la decencia , y recato conveniente. De esta forma , los niños que concurrían à las festividades , bien iban con los Padres , ò bien con las Madres , sin hacer en ello diferencia ; de lo que resultò , que San Joseph pudo pensar , que el Santissimo Niño iba con su Madre ; y esta divina Señora que creyese lo mismo , pensando que iba con su Esposo Joseph. Ya pues con esta presumpcion , camina-

(g) *Luc. cap. 2. v. 43.*

naron un dia ; y quando llegò la noche , que los dos Santissimos Esposos llegaron à juntarse , encontraron la ausencia ; por la que ambos Señores quedaron sorprendidos de un grande susto , que los dexò llenos de admiracion , y casi enmudecidos , sin poder articular palabra ; porque con humildad , cada qual lo atribuìa à su descuido , y mas por ignorar el misterio , y el modo con que su Magestad lo avia executado.

Por esta impensada novedad el dolor de Maria Santissima fue muy grande ; y tanto , que juntamente con el Santissimo Esposo Joseph empezò à buscar à su amado Hijo entre los deudos , y conocidos. (h) Mas como de todos èstos , ninguno pudo dar

(h) *Luc. cap. 2. v. 44.*

dar la noticia que buscava, se aumentò el dolor, por la justa causa de tan considerable ausencia. Se avia ocultado el divino Sol de los ojos de la Soberana Reyna; y así cada instante de tiempo multiplicava su angustia, y los suspiros del corazon en tan amargo conflicto. Este la hizo bolver à Jerusalem juntamente con el Santissimo Joseph, en busca de su amado; (i) y aunque solamente lo avia perdido en quanto à la presencia corporal, y tenia la esperanza de hallarle; como el amor que le tenia era sobre todo lo criado, el dolor era sobre toda ponderacion imaginable.

Dilatòse en gran manera la excesiva pena de la Divina Madre; y sin embargo que

(i) *Luc. cap. 2. v. 45.*

que su dolor era sin medida, con una diligencia suma, y por el tiempo de tres dias continuos estuvo buscando por la Ciudad de Jerusalem à su amado Hijo; haciendo lo mismo el Patriarca San Joseph. Fue esta la ocasion en que se cumplió lo que dixo el Espiritu Santo por Salomon, de esta Reyna Soberana; de modo, que lo buscò primero, y no le encontrò; (k) despues, solícita, y cuidadosa, se levantò, y fue rodeando la Ciudad por las calles, y plazas, buscando à quien amava su alma. La encontraron las centinelas que guardavan la Ciudad; y entonces, toda llorosa, y afligida, preguntò: por ventura aveis visto aquel à quien ama mi alma? (l) A
mas

(k) *Cant. cap. 3. v. 1.*

(l) *Ibid. cap. 3. v. 2. & 3.*

mas de esto , à las Hijas de Jerusalen les pidiò encarecidamente , que si encontravan à su amado , le dieran noticia ; porque el amor , y el dolor le quitavan la vida ; à lo qual algunas mugeres la respondian : O hermosa entre las mugeres , què señas tiene tu amado , y perdido hijo ? A esto respondia la dolorosa Madre : mi querido Hijo es blanco , y colorado , escogido entre millares , y su cabeza es de oro purissimo. (m)

Todos los tres dias padeciò Maria Santissima una excesiva afliccion , y un dolor incomparable ; y despues de este termino , de aver discurrido por unas partes , y otras , se juntò con el Patriarca San Joseph , que practicava la misma diligencia , y

am-

(m) *Cant. cap. 4. v. 8. & seq.*

ambos se fueron al Templo, en donde lo encontraron disputando con los Doctores. (n) Entonces, y aunque el Santísimo Niño estaba sentado entre los Sabios, y Doctores de la ley concluyendo su argumento, la dolorosa, y afligida Madre, absorta del júbilo que recibió por averle encontrado, se fue à su Divina Magestad, y le dixo: Hijo, por què lo aveis hecho así? Mirad, que vuestro Padre, y yo, llenos de dolor, os andavamos buscando. (o) Fue esta expresion una queja amorosa, que la Divina Señora hacia como Madre; aunque al mismo tiempo adorava, y reverenciava à su amado Hijo como verdadero Dios. Finalmente, aviendose
des-

(n) *Enc. cap. 2. v. 46.*

(o) *Ibid. cap. 2. v. 48.*

despedido los Sabios, Letrados, y Maestros de la ley, affombrados de quanto avian oido, y quedando casi à solas Jesus, Maria, y Joseph, Señores nuestros, tomaron la buelta para Nazareth, y alli perseveraron, como en una palabra lo compendiò el Sagrado Evangelista. (p)

Hemos llegado ya al quarto dolor que padeciò Maria Santissima; sobre el qual, con verdad, y sin genero de ponderacion puedo decir, que entrar à tratar de èl, es lo mismo que meterse en un Oceano muy profundo, en donde el fluxò, y refluxò comueven al corazon mas valeroso. Aquel amor grande de nuestra Reyna, y Señora era la regla por donde se median sus operaciones, y el efecto

(p) *Luc. cap. 2. v. 51.*

de sus dolores , que por diferentes causas , y razones padecia. Y como estuvo en la esfera del mismo fuego de amor , que fue la presencia del divino objeto , y la compañía de su Hijo Santísimo, copió su viva imagen, y nada faltò à esta finísima amante para llegar al mayor grado de amor , que es amar sin modo , y sin medida. De esta manera , y quando Christo nuestro Redentor avia llegado à la edad perfecta de treinta y tres años , que la hermosísima Luna de la purísima Madre estava en su lleno , llegó tambien la hora determinada por el Eterno Padre , para que Christo nuestro Redentor llenara , y terminara la obra de la salud , y redencion del linage humano. Aqui pues , declara-

E

ran-

rando esto mismo el dulcísimo Jesus; aunque sus palabras eran de sumo agrado, traspasaron el amantísimo corazón de la Madre de la vida, y lo pusieron en la prensa mas ajustada del dolor; porque en los trabajos de la Santísima Pasión de su amado Hijo, no hallava recurso, ni apelacion su dolorosa pena.

Por ultimo, vino el dia de la Sagrada Pasión, en que nuestro Redentor fue preso, injuriado, atormentado, abofeteado, escupido, azotado, coronado de espinas, y publicamente sentenciado à muerte afrentosa de Cruz. Despues de todo esto, que no ignorò la Divina Madre, y penetrado su amoroso, y tierno corazón con un dolor verdaderamente inexplicable, salió de su retiro en compañía
de

de San Juan Evangelista , y otras mugeres santas , para ver con sus propios ojos à su Hijo Santissimo. Executò su deseo , y aqui fue quando à cada passo que dava su corazon , se cubria de mayor dolor , y amargura ; porque todas las calles de la Ciudad estavan llenas de corrillos , y murmuraciones sobre lo que passava con Jesu Christo nuestro Redentor. Todos hablaban de la novedad , y cada uno se dividia en el dictamen , y sentir de tan lastimoso caso , de modo , que los mas piadosos , que eran los menos , se lastimavan: otros referian como lo querian crucificar : otros contavan por donde iba: otros decian , que lo llevavan preso , como un hombre facinoroso , y que iba muy maltratado. De esta ma-



nera , cada uno hablava lo que le ocurría , y avia visto; pero otros preguntavan; qué maldades avia cometido para tan cruel castigo? Y finalmente , otros mas duros decian : en esto han venido à parar sus milagros? Sin duda que todos eran embustes; pues no se ha sabido defender de los Soldados , ni librar de los Ministros. La gran Reyna de los Angeles oía todo esto , y mucho mas , que le causava una pena incomparable ; aunque su verdadera caridad no le permitiò tener el menor señal de enojo , sino que rogava à Dios por todos , sin maravillarse de los maliciosos, ni de los ignorantes.

Caminò la Divina , y afligida Madre por medio de tanta confusion de gentes , y à la buelta de una calle en-

contrò à su Santissimo Hijo, à quien adorò con la mas alta, y fervorosa adoracion, que jamàs le dieron, ni le daràn todas las criaturas juntas, no obstante que no fue posible mirarle sin que se rompiera el corazon de dolor; porque de las bofetadas, golpes, polvo, y salivas, su hermosissimo rostro estava tan desfigurado, y afeado, que apenas se conocia. Miraronse Hijo, y Madre con grande lastima, y ternura, quedando traspassados de un dolor tan fuerte, que no cabe en la explicacion de una lengua mortal, y corruptible. Deseava la desconsolada Señora el alivio de su Hijo; y como no podia darsele, se aumentava su pena, y su afliccion; y haciendo sacrificio de su dolor, se quedò un poco atrás,

y fue siguiendo à Christo nuestro Redentor. Y sin embargo, que el tropel, y sequito de las gentes era mucho, nada impedia que sus ojos registràran el doloroso espectáculo; porque en lo interior de nuestra gran Reyna, y Señora se quedò tan impressa la imagen de su Santissimo Hijo afeado, encadenado, preso, y cargado con la Cruz, que jamàs se le borrò de la imaginacion; y lo tenia tan presente, como si siempre lo estuvièsse mirando.

La prudentissima, y dolorosa Madre siguiò los passos de su amado Hijo; y aunque en èl su sufrimiento era inmutable, las voces, y tropelias de los Sayones penetravan como cuchillo de dos filos su lastimado corazon. Fueron el dolor, y el con-

flic-

flicto de Maria Santissima tan grandes , que no caben en humano pensamiento ; porque sentia aquellos dolores que padecia su querido Hijo : siendo tal su dolor , que la transformò , y desfigurò de manera , que S. Juan , y las Marias llegaron à desconocer su semblante. (q) Finalmente , excediendo el dolor que padeciò la Madre Virgen en la calle de la Amargura , y camino del Monte Calvario à todo humano encarecimiento , era imposible que no desfalleciesse , si el poder divino no la confortàra , y conservara la vida.

Ciertamente se puede creer , que la diestra del Altisimo le mantuvo la vida ; porque à mas de aquello que

E 4 oyò

(q) *Mistic. Cind. de Dios , lib. 6. cap. 20. num. 1341.*

oyò por las calles , y que queda referido , padeciò muchas en el camino del Monte Calvario , por lo que la decian otros , que la conocian por Madre de Jesus Nazareno. Esto fue , que como à tal Madre , y con impiedad la improperavan diciendo : O que mala cuenta has dado de tu hijo ! Por que le consentias , que intentasse tantas novedades en el Pueblo ? Mejor huviera sido averle tenido recogido ; pero serà escarmiento para otras madres , que aprendan en tu desdicha como han de enseñar à sus hijos. Todas estas razones , y otras mas terribles oía la dolorosa Señora ; y esto mismo llama la compassion de los Catholicos , persuadiendo , que la acompañemos en sus dolores , para no ser tan ingratos,

tos, y crueles como los perfidos Sayones.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE CONCLUYE

la propuesta de los Capítulos antecedentes con el quinto, sexto, y septimo dolor.

ANtiguamente aquellos valerosos Campeones que combatian en los juegos Olimpicos, eran admiracion del mundo; de modo, que al mismo passo que sentian correr su sangre, y cruxir sus huesos, se consolavan por ver aplaudido su valor, y porque miravan las coronas del premio puestas sobre el Theatro. Esto hacian unos hombres arrastrados de la honra humana, y aplauso popular, à quien verdaderamente se puede decir, que sacrificavan

sus vidas ; lo qual mirado à la claridad de la luz , no se deve reputar sino por una especie de locura. Así se puede afirmar con bastante fundamento ; y mas , porque levantando el hombre sus ojos à lo que la Fè Catholica nos enseña , no ay en este mundo inferior otra cosa mas apreciable , que las penas , los dolores , y trabajos , que tienen por blanco , y por objeto al Sumo Bien. De esta condicion fue quanto Maria Santissima Señora nuestra padeciò ; y esto mismo nos insta à que la acompañemos en sus dolores , y penas ; porque es una obra , que siempre va à parar al conocimiento de la bondad infinita de Dios todo poderoso , que nos tiene reservado el premio.

La piedad Catholica puede

no-

notar aqui , y considerar , que penetrando Maria Santissima los misterios de quanto en la Pasion de su amado Hijo se encerrava , no le dexò instante alguno de quantos pudo acompañarle ; y que sintiendo sus dolores , cooperava con el mismo Señor por la salud de los hombres. Por èsta , y otras razones devemos acompañarla en su afliccion , del propio modo que nos dexò el exemplo acompañando à su Santissimo Hijo , y nuestro Redentor hasta el Monte Calvario , en donde le viò desnudar , clavar con duros clavos , y levantar en la Cruz , que es el quinto de sus dolores. Entre las veces que los Ministros de maldad desnudaron à nuestro Redentor Jesus , la ultima fue en el Calvario , para no bol-

verle à vestir; y como en esta ocasion, y en vista de la Divina Madre fue mas atormentado, la Reyna de los Angeles sintiò un dolor mas penetrante. Sucediò en esta ocasion, que las heridas fueron mas, y que en aquel sitio desabrigado quedò muy ofendido del viento, y de la fuerza del frio; por lo que la pena que la dolorosa Madre tuvo en este passo, era mas amarga que aquella bebida de vino mezclado con hiel, que la perfida crueldad de los Ministros dieron à beber à nuestro Salvador. (a)

Mientras esto passava, la Santa Cruz estava tendida en tierra, y los verdugos prevenian lo demàs necessario para crucificarle, lo qual se executò con una impiedad ferocif-

(a) *Matth. cap. 27. v. 34.*

císima ; porque despues de aver señalado en la Cruz los barrenos con desigualdad , y con malicia , obravan transformados en un odio mortal, y mala voluntad. Mandaron al Señor , que desnudo como estava , se tendiesse sobre la Cruz para clavarle ; y el poderoso , y supremo Rey , como Autor de la paciencia, obedeciò , y se puso en ella, estendiendo los brazos , segun la voluntad de los Ministros de su muerte. Entonces , y sin tardanza uno de los verdugos tomò la mano del Señor , y con un clavo esquinado , y grueso la clavò , penetrandola à martillazos. Aquel Ministro executò esto con la mayor crueldad, y desnudo de los afectos de hombre racional ; porque con los golpes , y la fuerza del
cla-

clavo rompiò las venas , y los nervios , desconcertando aquella mano sagrada , que fabricò los Cielos , y quanto tiene sèr. Despues , y con inaudita crueldad , hicieron lo mismo de la otra mano , y de ambos pies ; (b) lo qual estubo viendo su santissima Madre , à quien oprimieron su corazon multiplicados dolores que la rodeavan ; siendo de tal calidad , que el entendimiento humano no los puede ponderar.

Todo esto sucedia cerca de la hora del medio dia , y en ella se añadiò nueva crueldad , que fue arrimar la Cruz à un oyo que estava preparado ; y puesta en èl , la levantaron en el ayre con el divino Cricificado. De esta manera quedò nuestra verdadera-

(b) *Marc. cap. 15. v. 25.*

dera vida , y salud pendiente del sagrado madero , y à vista de innumerables gentes, y Naciones , hallandose tambien la mas dolorosa , y bendita entre las mugeres Maria Santissima Señora nuestra. (c) Entonces se renovaron, y multiplicaron en su purissimo corazon los acerbissimos dolores , los quales eran como continuas , y penetrantes heridas , que tambien renovaban la desconcertada voceria, y confusion del numeroso pueblo , que avia concurrido à tan lastimoso espectaculo. A mas de esto , corriendo la sangre de las fuentes del Salvador , que eran otras tantas llagas como tenia ; su Divina Magestad al ver à su purissima Madre , que estava junto à la Cruz , y en tan horren-

(c) *Joan. cap. 19. v. 25.*

rendo espectáculo , le habló al corazon diciendo : como llegaste aqui paloma mia , hermosa mia , tu dolor aumenta el mio , y tu tormento me traspassa. (d)

Por esta misma pena del Hijo crecia mas el dolor de la Madre Virgen , y hasta lo sumo , que podia llegar , y sin poderlo evitar , porque si se apartàra de la Cruz , y no se condoliera de los tormentos de su amado Hijo , violaría el derecho natural de Madre ; y si lo acompañava en su muerte , se le aumentava el tormento de la Passion. Así pues en esta perplexidad de querer ser compañera de sus penas , y por otra parte no causarle nuevo dolor ; no pudiendose unir estos dos extremos

(d) *Div. Laurent. Justin. lib. de triumphali agone , cap. II.*

mos, eran para la Soberana Reyna otro cuchillo de dos filos, que passava su corazon. No podia dexar de ser assi, y se confirma con aquello que dixo San Pablo, que la palabra del Señor es viva, y eficàz, y mas penetrante que un cuchillo dudoso, que llega hasta la division del alma, y del espiritu. (e)

Por ultimo, aviendo espirado Jesu Christo nuestro Salvador, y passado por una muerte cruelissima, crea el Catholico, y crean todos los hombres, que el dolor de Maria Santissima en el Monte Calvario no tiene comparacion. Y aun para persuadirse mejor de ello el que quisiere, considere las demonstraciones de sentimiento que hicieron los elementos,

y

(e) *Ad Hebr. cap. 4. v. 12.*

y demàs cosas criadas; y de ello podrá comprehender algo del grande dolor que padeciò Maria Santissima. Reparese, que los Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas, y los Planetas hicieron tanta demonstracion, que todo el universo mundo se cubriò de tinieblas. (f) Toda la tierra temblò, se abrieron las peñas, y el velo del Templo se rompiò, y dividiò en dos partes, (g) y sin que tanta novedad se pudiera ocultar à los mortales.

Y todavia no parò aqui el incomprehensible dolor de la Soberana Reyna del Cielo, y tierra; porque se aumentò quando baxaron de la Cruz el sagrado Cuerpo de su Hijo Santissimo, y lo pusieron

(f) *Luc. cap. 23. v. 44.*

(g) *Matth. cap. 27. v. 51.*

en sus brazos, para embolverlo en una sabana, que es el sexto de sus dolores. Joseph de Arimathea, que era persona noble, y conocida en Jerusalem, sin reparar en la maliciosa embidia de los Judios, pidió à Pilatos el Cuerpo difunto de nuestro Salvador, para darle sepultura; y aviendolo conseguido, fue à ponerlo en execucion. (h) Sucedió esto entrada la tarde del dia de la Passion, en el qual aviendo prevenido una sabana, y sudario para embolverlo, (i) se fue al Calvario juntamente con Nicodemus, que tambien era varon conocido por su sabiduria en las letras Divinas, y Humanas. Allí ambos Cavalleros Joseph, y Nicodemus, ayu-

(h) *Marc. cap. 15. v. 43.*

(i) *Matth. cap. 27. v. 59.*

ayudados del Apostol S. Juan, desclavaron de la Cruz el sagrado Cuerpo, y lo pusieron con la mayor ternura, y reverencia en los brazos de la dolorosa Madre.

Pondere el Catholico aquella vista continua, y aquella familiaridad reverente, que Maria Santissima tuvo con el mas hermoso de los hombres (k) su querido Hijo, y nuestro Redentor, y conocerà que dolor mas fuerte fue el que padeciò la divina Señora en esta ocasion. Renovaronse todos los dolores, quando recibì en sus brazos el sagrado Cuerpo, por verle todo llagado de pies à cabeza, defencadenados todos sus huesos, y desfigurada toda su hermosura. Lo adorò con supremo culto; y despues tenien-

(k) *Psalms*. 44. v. 3.

niendole en sus brazos , hicieron lo mismo los circunstantes , empezando S. Juan, y siguiendose los demàs por su orden. A esto se siguiò la uncion del sagrado Cuerpo, que se hizo con cien libras de unguentos aromaticos , que para el mismo fin , y con gran liberalidad avia comprado Nicodemus. (1) En este religioso obsequio se gastaron los unguentos ; y asì ungido , fue colocado el Cuerpo deificado de nuestro Salvador en el feretro , para darle sepultura ; y al tiempo de entregarle la dolorosa Madre sintiò igual dolor que antes, porque dexava la prenda mas amada de su corazon.

No hubo medio para el alivio de la desconsolada , y afligida Señora ; porque eran

mu-

(1) *Joan. cap. 19. v. 39.*

muchos, y muy grandes los motivos para la pena; y todavía mas, quando se dispuso el entierro para dar sepultura al Cuerpo sagrado de Christo nuestro Señor, en que se representa el septimo dolor. Se ordenò una devota procesion, y muy desimaginada, ò contraria de aquello que pensavan los que procuraron, y dieron muerte al Redentor del mundo. Fue muy contraria à su maliciosa embidia; porque para esta funcion concurrieron personas Nobles, y de distincion, como fueron S. Juan, Joseph de Arimathea, Nicodemus, y el Centurion, que alli mismo se convirtióò, y reconociò à Jesu Christo por Hijo de Dios. Estos quatro Varones, muy conocidos en toda la Ciudad, llevaron el fe-

retro , y dieron sepultura al Cuerpo de nuestro Salvador en un sepulcro nuevo , que estava en un huerto cerca del mismo Calvario. (m)

Fue muy honroso este acto del entierro , y tanto como avia sido ignominiosa la muerte de nuestro Salvador; pero con todo esso la Soberana Reyna , y afligida Madre padeciò un dolor nuevo, y penetrante : porque aunque difunto , perdia de vista à quien amava su alma. Puesto ya en el sepulcro nuevo el sagrado Cuerpo , religiosa , y tiernamente lo adorò la Soberana Reyna , y en ello la imitaron los que concurren al entierro , haciendo la misma adoracion. Despues cerraron el sepulcro con una gran-

(m) *Joan. cap. 19. v. 41.*

grande lapida, (n) y aqui fue quando se recopilaron, y renovaron todos los dolores de Maria Santissima Señora nuestra; y en tanta manera, como si aquella grandissima lapida la huviesfen puesto sobre su corazon, el qual igualmente se quedava depositado en el sepulcro, como sucedia del sagrado Cuerpo, à quien avia dado vida en sus purissimas entrañas.

Concluida esta reverente funcion, todos los concurrentes, con el mismo silencio, y orden que fueron al sepulcro, bolvieron al Calvario para adorar la Santa Cruz, (o) dandole aquella veneracion, y culto, que se avia merecido por el contacto físico del

Cuer-

(n) *Matth. cap. 27. v. 60.*

(o) *Mistic. Cind. de Dios, lib. 6. cap. 24. num. 1449.*

Cuerpo de nuestro Salvador. La Divina, y afligida Madre fue la Maestra de este religioso culto, y despues se retirò à la casa del Cenaculo, en donde circuida de penetrantes dolores, su alma, y su corazon se quedaron inundados de las aguas de la tribulacion. (p) En aquella soledad renovò en su memoria las especies de la muerte afrentosa de su Hijo Santissimo, y soltò el impetuoso corriente de sus dolorosos afectos. Su bendita alma quedò llena de amargura, y así pasó la noche de su soledad, llorando, suspirando, y alabando las obras de su Hijo Santissimo en su Pasion, y muerte; como tambien venerando los ocultos, y Santissimos Misterios de la Divi-

F na

(p) *Psalm.* 68. v. 2.

na Sabiduria , hasta que por ultimo viò à su amado Hijo resucitado , y glorioso , cuya vista desterrò las penas , y fue el premio de sus Dolores.

CAPITULO IX.

DEL AGRADO , QUE TIENE Maria Santissima en que los hombres sean devotos de sus Dolores.

Todos los hombres estamos obligados à servir, y amar à Dios interior , y exteriormente en esta vida , para despues verle , y gozarle en la otra , porque para este fin nos ha criado ; à lo qual , despues de cumplir el Christiano con su obligacion haciendo asi , se añade una excelentissima obra voluntaria, y meritoria , que es abrazar con sencillez , y con una ver-

dadera , y solida piedad la devocion de los dolores de Maria Santissima Señora nuestra , como la misma razon lo dicta , y nuestra Santa Madre Iglesia nos propone. Esta piedad , ò devocion es uua obra muy noble , y excelente, como ya dexo expressado en otro Capitulo , y en ella no hay mucho que fatigarle porque se reduce à tener presente los grandes , y muchos dolores , que padeciò nuestra gran Reyna , y Señora: compadecerse de ellos , y en su honor , y reverencia hacer alguna obra de piedad, ò rezarle alguna oracion amorosa , ò bien rezar cada dia siete veces la Oracion Dominical del *Pater noster* , y otras tantas veces la salutacion del *Ave Maria* , concluyendo con el *Gloria Patri &c.* Todo lo

qual viene muy bien despues de amar á Dios sobre todas las cosas ; cuyo amor tiene una prueba real , y cierta, que es el amor al proximo; de fuerte , que para saber si esse amor es verdadero , ò fingido , si es mucho , ò es poco ; mirese como se ama al proximo ; porque quanto mas un hombre ama al proximo por Dios , tanto mas se puede assegurar de aquel amor , que se deve à su Divina Magestad.

Baxo de esta verdad el Christiano alargue la consideracion à otra , que es aquella bien sabida del nacar , el qual como madre de las perlas , siendo tocado , y herido de una influencia celestial, obra , y executa tan excelente produccion. Esto es una prodigiosa admiracion de la
na-

naturaleza ; y esto es lo que passa en las almas con las celestiales influencias de Maria Santissima Señora nuestra, moviendolas admirablemente, para que se vean en ellas los efectos maravillosos de la devocion de sus dolores. Calificacion de esta espiritual , y superior empresa es aquel prodigio , que se viò en Constantinopla , el qual por ser singularissimo se lee en varios Autores. Fue el caso , que en uno de los Templos de aquella Ciudad se venerava la Imagen de la Soberana Reyna , y como afirma Durando , era de nuestra Señora de los Dolores. (a) Estava respetosamente cubierta de un rico velo , el qual sin que mano alguna de hombre

F 3

(a) *Durand. ap. Jos. Vidal , Mem. tiern. y dolor. de Maria, fol. 262.*

bre lo corriese, ni otro viviente impulso, milagrosamente por sí mismo se corría el día Viernes por la tarde, y así permanecía hasta la tarde del otro día Sábado. Con este raro caso aquella Soberana Señora, y Virgen de los Dolores, que todos los días de la semana estaba cubierta con el velo, en el tiempo, y días en que havia padecido amarguissimos dolores se dexava ver à los ojos humanos, para que tuviesen presente sus penas, y dolores, y que en los corazones de todos viviese esta piadosa, noble, y excelente devocion.

Grandes, y evidentes amonestaciones ha dispensado la Soberana Reyna de los Angeles, como Madre de Misericordia, para declarar à los hom-

hombres el agrado que tiene de que sean devotos de sus dolores ; pues à mas del caso referido , se viò otro, que manifestò la misma verdad. Fue èste aquel celebre principio de la Religion de los Padres llamados Siervos de Maria , y comunmente *Servitas*. Es una Religion aprobada por la Silla Apostolica , y en ella resplandecieron San Felipe Benicio , y otros Santos , que se veneran en los Altares ; de suerte, que la dieron principio siete Varones , siervos del Altissimo , y devotos de Maria Santissima de los Dolores , la qual se les apareciò , y les manifestò la complacencia, que tenia en su devocion. Sucediò esto , dexandose ver resplandeciente como el Sol, con ropage de viuda , acom-

pañada de Angeles, que traian en sus manos las insignias de la Passion; siete Abitos negros, y un libro abierto en que se leian unas letras de oro, que decian: *Siervos de Maria*. A esto se siguiò, que la Soberana, y Divina Señora vistiò los Abitos à aquellos siete Varones, por ser devotos de sus dolores. Recibieron este favor, que fue sin comparacion muy singular, y fueron muy dichosos, porque al mismo tiempo la Soberana Reyna del Cielo les dixo: *Estos Abitos aveis de vestir en señal de mis dolores, de mi soledad, y de mi vindex: y con ellos, con vuestra religiosa vida, predicacion, y exercicios aveis de encender à los hombres en el culto, y compasion de mis dolores. Este libro es la Regla de Augustino, que*
aveis

aveis de guardar ; y señalando el libro añadió : *Este será vuestro titulo.* (b)

A todo esto llegó el grande amor , que la Madre de Dios tiene à los hombres, manifestandoles igualmente lo mucho que se agrada de que la acompañemos en la devocion de sus dolores. La referida aparicion fue obra de su amor , y no parò en solo este suceso la declaracion de su voluntad , porque en una Ciudad de Alemania se viò otro caso maravilloso, que se cuenta de esta manera. En el año de 1628. y en el rincon de una Iglesia avia una Imagen de Maria Santissima de los Dolores , la qual estava olvidada de los hombres , aunque antes avia si-

F 5

do

(b) *Jos. Pescara de Pavia , Hist. y origen de los PP. Servitas.*

do muy venerada por sus milagros. Esto passava quando apareciendose la Soberana Reyna al Sacristan , le dixo: que le quitara el polvo , y las telarañas , que tenia. El Sacristan obedeciò la voz , y de esta manera con sus propios ojos, y manos reconociò, que aquel aviso no fue ilusion de su fantasia , sino realidad: y que igualmente era una fineza de la gran Reyna del Cielo, que à todos incita para la devocion de sus dolores. (c)

Confirma esta misma verdad otro caso , que igualmente puede servir de aspera reprehencion à los Hereges, que niegan el culto de las Imagenes. En una Ciudad de Flandes por los años de 1556. entraron los Hereges , y con

ra-

(c) *Vidal Memor. tiernas de los dolores* , fol. 77.

rabiosa insolencia sacaron de la Iglesia una milagrosa Imagen de Maria Santissima de los Dolores, y atandola con cordeles la llevaron arrastrando por toda la Ciudad, y por partes asperas, y pedregosas. Cometieron su insolencia en odio del sagrado culto, hasta dexar la Sagrada Imagen cansados de ultrajarla, por lo que acudiendo los Catholicos à retirarla, movidos de christiana piedad, encontraron, que siendo asì, que era muy antigua, que la madera estava debil, que tenia un brazo tan desprendido del cuerpo, que solo se mantenìa con un pequeño clavo, toda la Santa Imagen quedò tan entera como antes se venerava. Fue de tal manera el prodigio, que despues de haver arrastra-

tra-

trado, y dado tantos golpes à la devota Imagen, nada se le avia quebrado, ni descompuesto, sino que se hallò tan entera como quando estava en el nicho. (d)

Otro estimulo, que insta à los Catholicos para esta devocion, es aquel singular beneficio que recipiò la Serenissima Ana Juliana de Austria, por ser devota de Maria Santissima de los Dolores, y compadecerse de sus penas, Esta Princesa fue suegra del Emperador de Alemania Matthias, y muriò à los tres dias del mes de Agosto del año de 1621. segun el P. Francisco Cedò, (e) el qual refiere,

(d) *Tilmen. Bredenb. lib. 3. Sacra. Coll. cap. 25. apud Cartagena tom. 4. lib. ult. §. 120.*

(e) *Cedò Corona dolorosa, cap. 4. num. 7.*

re , que por privilegio particular esta Princesa viò muchas veces con los ojos corporales à la Virgen dolorosa, nuestra Madre , y Señora, que se manifestava vestida de luto , y tan triste , y afligida, como estuvo en el Monte Calvario cerca de la Cruz en la muerte de su muy amado Hijo. Añadiendo , que quando la gran Reyna , y Señora la regalava con su vista , la animava à que continuasse con aquellos exercicios de compasión tan provechosos para su alma , y tan agradables á la dolorosa Virgen.

O què exemplos ! O què amorosas amonestaciones ! Y ò ! con que lindo language nos declara la Soberana Reyna del Cielo , y tierra , que los hombres seamos devotos de sus Dolores. Quiere nues-
tra

tra Madre , y Señora ; que no aya en el mundo Catholico alguno con ojos de murciegalo , que solamente vè las tinieblas ; sino que todos , sin faltar alguno , tengan parte en la prudencia de los justos , y en una devocion util , y provechosa , como es la de sus Dolores. Por esto la Soberana Reyna con dulces palabras declarò sus amorosas queexas à su Sierva la Venerable Maria de Jesus de Agreda ; pues aviendo tratado de la Pasion de su Santissimo Hijo , le dixo estas palabras :

„ Yo estoy desobligada de
 „ hallar tan pocos hijos de
 „ la Iglesia , que se contris-
 „ ten conmigo , y consuelen
 „ à mi Hijo en sus penas,
 „ como dixo David. (f) Esta
 „ dureza serà el cargo de ma-
 „ yor

(f) *Psalm. 68. v. 21.*

„ yor confusion contra los
„ malos Christianos en el dia
„ del Juicio : porque conoce-
„ rán entonces con impon-
„ derable dolor , que no solo
„ fueron ingratos , sino inhu-
„ manos , y crueles con mi
„ Hijo Santissimo , conmigo,
„ y consigo mismos. (g)

Merecen estas palabras la mayor consideracion de los hombres , y mas aquellos, que en el gremio de la Santa Iglesia creemos , y confesamos todo quanto esta misma Santa Iglesia , como verdadera Madre , nos enseña. Dispiertense los corazones de los mortales , pues ya es hora de aprovecharse de la luz y de ejercitarse en actos heroicos de adoracion , compasion , y agradecimiento : y

ma-

(g) *Mistic. Ciudad. de Dios, lib. 6.
cap. 15. num. 1265.*

mayormente quando à los Christianos se les harà cargo de su olvido en lo que Christo nuestro Señor padeciò por su redencion. No tiene, ni tendràn que responder à este formidable descuido ; como ni tampoco à la grande confusion, que padeceràn de aver desobligado à Maria Santissima, por no averla tenido compasion en sus penas, y dolores, siendo asì, que la confesaron Madre, Protectora, y Abogada. Verdaderamente serà una cosa lastimosa, que oy suceda esto, y que se vea aquella otra queja, que declarò la Soberana Reyna à Santa Brigida, diciendo : Yo llorè con abundancia, quando considerava en los miembros de mi Hijo los sitios, que avian de penetrar los clavos ; y asimismo de

de pensar la Passion, que le esperaba, y finalmente quando llegò el caso, y vi cumplirse en èl todos los tormentos, que estavan profetizados. Pero aora miro à todos los que estàn en el mundo, si por ventura ay alguno, que se compadezca de mi, y medite mis dolores: y hallo muy pocos, que se pongan à pensar en mi tribulacion, y mi dolor. Por tanto hija mia, aunque estoy olvidada, y despreciada de muchos, tu no te olvides de mi. Considera mis dolores, y procura imitarlos quanto pudieres. Considera mis dolores, y mis lagrimas, y duelete. (h)

Reparad aqui Catholicos estas dulces, y amorosas palabras, cada uno las encierre

(h) *In Revel. S. Birgit. lib. 2. cap. 24.*

re en el archivo de su cora-
zon, y nadie quiera ser in-
fiel en lo mismo que deve ser
agradecido. Bien es verdad,
y como tal yo la creo, que
ay muchas almas piadosas,
que oyen con ternura este as-
unto de los dolores de Ma-
ria Santissima; pero tambien
es cierto, que se encuentran
otros Christianos tibios, que
con los amores de las cosas
del mundo no levantan el es-
piritu à la consideracion del
bien que pierden en aquel
seguro merito que tiene la
devocion de los dolores. Mi
intento no es meterme en con-
troverfias, que tiran la ver-
dad à una, y otra parte;
y por tanto passarè à referir,
y hacer presente los favores
que maria Santissima ha he-
cho à los devotos de sus do-
lores con repetidos milagros.

CAPITULO X.

*DE LOS GRANDES FAVO-
res que Maria Santissima ha
obrado con los devotos de
sus dolores.*

Cosa es, que no necesi-
ta de mucho estudio pa-
ra saberse, aquella que de-
fengaña à los hombres, per-
suadiendoles, que aunque vi-
ven en este mundo no estan
en su centro; y la razon de
ello es, porque naturalmen-
te lo conocen todos; com-
prehendiendo por la expe-
riencia, que vivimos circui-
dos de trabajos, y entre el
llanto, y las queexas de las
criaturas. Pero con todo esso,
son dichosas mil veces aque-
llas almas, que imprimieron
en su corazon la verdadera,
y piadosa devocion de los do-
lores de Maria Santissima; por-
que

que esta Soberana Señora , como Madre de misericordia , y Reyna Soberana , los premia dobladamente , y sin tassa, con auxilios , con socorros, y con patentes milagros , como ya refiero.

Sea el primero aquel en que la Justicia Divina airada contra un pecador, se aplacò por la devocion que tenia à Maria Santissima de los Dolores , rezandole cada dia el Plancto , ò Hymno : *Stabat Mater dolorosa* , &c. Este hombre era un Sacerdote llamado D. Bartolomè , que viviendo en Bolonia , y en compania de un Clerigo , su proceder , y sus costumbres desconsertadas eran muy ajenas de su estado. No obstante esto , y en medio de su mala vida , conservava la devocion à los Dolores de Maria

ria

ria Santísima, y acompañandola al pie de la Cruz rezava todos los dias el Hymno: *Stabat Mater dolorosa, &c.* Esto mismo mirava el depravado compañero que tenia; y en cierto dia entre otros, sonriendose de D. Bartholomé le decia con zumba: *Pien-
sas que con essa devocion te has
de salvar?* Fue esta expres-
sion una truaneria; pero por
ella aquel Sacerdote, aunque
de malas costumbres, no
dexò su devocion; y estan-
do un dia rezandola, y en
ocasion que el dicho compa-
ñero avia ido por negocio à
otro Pueblo, fue arrebatado,
y sin saber de quien fue lle-
vado à un sitio en donde viò
à su compañero metido en
una encendida hoguera, en
la qual se quemava, y no se
consumia. Quedò muy hor-

rorizado de esta vista ; y aun
mas , porque le pareció que
iba à caer en aquellas llamas,
en que ardia el compañero ; pe-
ro entre el susto , y la afliccion
tuvo la advertencia de invo-
car à la Virgen Santissima de
los Dolores. En esto viò ve-
nir à la soberana Reyna , que
la dixo : *Bartholomè , ya que
has ofendido à mi Hijo , con-
viene que te pongas en su pre-
sencia , y le pidas perdon.* En-
tonces viò un magestuoso Tro-
no , y en èl à Christo nues-
tro Redentor como Juez se-
vero ; pero alentado por la
Divina Madre se postrò à los
pies del Señor ; y aunque lo
executò confuso , y lleno de
pena , su Magestad lo apartò
de sì. Se levantò como pudo ;
mas la Madre de misericor-
dia le amonestò que bolvie-
ra à postrarse ; y aviendolo
exe-

executado nuevamente , el Supremo Juez lo arrojò de sí, porque avia menospreciado sus inspiraciones. Aqui fue quando aquel Sacerdote se tuvo por condenado , viendo que ni por la interposicion de Maria Santissima se aplacava el Divino Juez ; pero en medio de su conflicto la gran Reyna lo tomò de la mano ; y abogando por èl dixo à Christo : *Hijo mio tened piedad de este pobre , que entre sus maldades no dexò la devocion de mis dolores.* Al oir estas palabras , ya el Supremo Juez mudò de semblante , y dixo : *Yo te admito à mi gracia , con tal que confieses tus culpas con verdadero dolor , y te enmiendes de ellas.* Con esto desapareciò la vision , y Don Bartholomè se hallò en el mismo lugar en don-

donde estava rezando su devocion de los Dolores; y aunque el envegecido habito del pecado lo tenia muy aprisionado, recibiendo la noticia de que el compañero era muerto, y aviendo averiguado, que sucediò en el mismo dia, y hora del referido caso; luego mudò de vida, pidiò à Dios perdon, y con todas veras procurò assegurar la salvacion, que la devocion de los Dolores de Maria Santissima le negociava. (a)

No se puede negar, que el libre alvedrio es uno de los mas ricos tesoros del alma racional: y que es una cosa indubitable, que si este tesoro se malgasta, viene el hombre à la mayor desdicha; como tam-

(a) *Andrade iiner. part. 2. §. 4. grad. 28. apud Santiago Dolores de Maria.*

tambien , que si aplica esta riqueza à la devocion de los dolores de la Santissima Virgen , le produce gloriosissimos frutos. Assi se viò en el caso referido , y en otro que cuenta la Historia de los Padres Servitas , el qual fue , que viviendo dos Soldados muy amigos , y como si fuesen uno solo en la voluntad , sucediò , que ambos murieron en una funcion de guerra, en cuya fatalidad la muger del uno , que era casado , quedò muy desconsolada por la falta que le hacia su marido en el cuidado de la casa , y de un hijo que tenia. Al mismo tiempo era tan devota de los dolores de Maria Santissima , que en reverencia de ellos , todos los dias , juntamente con su hijo , rezava su Corona de siete dieces,

procurando instruir al hijo en la misma devocion. Assi pasava su trabajo, y su viudez, quando el Demonio, que no duerme, se le apareció en casa en forma humana, y en figura de aquel Soldado amigo de su marido, diciendo, como èl no avia muerto, porque aunque quedò mal herido, y lo tuvieron por muerto, un Cirujano diestro lo puso tan sano como estava; que iba à darla el pesame de su viudez, y à ofrecerse en su servicio. La desconsolada viuda, que estava en parage de admitir qualquier alivio, y que alguna vez estuvo pensando, que si aquel amigo de su marido no huviesse muerto, podria suplir su falta en el manejo de su casa: desde luego, estimando su atencion, le respondió, que si queria que-

quedarse en casa , cuidaria de ella , y tambien del niño. Esta propuesta al punto fue admitida por el falso engañador, porque era lo que buscava; y de este modo quedòse en casa , acompañava al hijo , y siempre lo llevaba à las diversiones , à la casa del juego , y à evidentes peligros de su alma. Conociò esto la madre , y por aquel deseo de tener quien cuidasse de la casa , no se atrevia à manifestar su nuevo desconuelo en la perdicion del hijo ; pero entre sus penas , y desconsuolos acudiò por remedio à Maria Santissima de los Dolores , quien luego la consolò de esta manera. Oyò llamar à la puerta de su casa , y acudiendo à abrir , entrò un Religioso Servita , el qual era San Felipe Benicio , à

quien desde el Cielo embiava la Soberana Reyna para que despidiera de alli al maligno espiritu, como lo hizo despues de aver propuesto à la devota muger, que iba à consolarla en el grave conflicto en que se hallava. Dixola: *Yo vengo à consolarte, porque siendo devota de los Dolores de la Virgen, no te ha de faltar consuelo: dile à esse amigo de tu marido, que salga, que yo le llamo. La muger no sabia que fuesse el Santo quien la hablava; pero con todo esso fue al aposento del falso amigo, y dixole, como un Religioso Servita le llamava: à cuyas palabras, sin poder disimular su rabia, respondiò: O Felipe, como me persigues tanto! No me has hecho bastante daño viviendo, que aun despues de muerto vienes à per-*

se.

seguirme , y buelues al mundo para atormentarme ! Huvo de salir , aunque de mala gana , y el Santo , reprehendiendole su maldad , le hizo confessar quien era , y à qué avia venido , y despues le mandò , que se fuera. Todo se cumpliò , y en su consequencia el Santo exortò à la viuda à que perseveràra en la devocion de los Dolores , que por ella Dios lo avia embiado para consolarla , y librarla del maldito engañador , y pesimo compañero de su hijo. (b)

En las Indias Occidentales , y Capital Ciudad del Reyno de Mexico , vivia una muger devota de Maria Santissima de los Dolores , no obstante,

G 3

que

(b) *Pescara Histor. de los Servitas , apud Gregor. Calvenero Milagros de la Señora Dolorosa cap. 11. fol. 66. num. 8.*

que el Demonio la tenia engañada , haciendo que por verguenza callasse en las confesiones los pecados , que sin rubor , ni verguenza avia cometido. En este infeliz estado le cogió la muerte , y antes de dar sepultura al cuerpo amortajado , y que lo estaban velando , sucedió , que bolvió à la vida despues de algunas horas de difunta. Los parientes , y circunstantes que esto vieron , sorprendidos del espanto , quedaron desmayados , y otros echaron à huir; pero ella les persuadió , que estava viva , y pidiendo que la oyessen , dixo : Que en gran parte de su vida , quantas confesiones avia hecho , fueron malas , y sacrilegas , porque vencida de la verguenza , callò los pecados ; y que aun por el mismo bochorno, quando

do se confesò para morir, no tuvo valor para decirlos. Que aviendo muerto, su alma avia sido llevada al Tribunal Divino, en donde el Justo Juez la condenava à eternos tormentos; pero que al instante Maria Santissima ofreciò el merito de sus Dolores, pidiendo por ellos, que el alma volviesse al cuerpo, y que confessara los pecados con verdadero arrepentimiento; lo qual su Divina Magestad avia concedido; y por tanto, que le llamàran prontamente un Confessor. Así se executò, y aquella muger, amortajada como estava, se confesò, y recibida la absolucion, al punto bolviò à espirar; y como piadosamente se puede creer, para ir al Cielo à gozar el premio de la devocion, que avia tenido à los Dolores de Maria

Santísima Señora nuestra. (c)

Certísimamente estos casos son una viva, y verdadera representacion de la grande utilidad de la devota memoria de los Dolores de Maria Santísima; pues en ellos vemos quantas almas, por no aver tomado bien la carrera de la eternidad, estuvieron en los confines de una perpetua condenacion, de la qual se libraron por esta devocion piadosa. Esto mismo nos persuade, que tengamos compasion de las penas de nuestra Soberana Reyna, y que no perdamos de vista sus dolores; como tambien, que no incurramos en la baxeza, y groseria de su olvido. O Catholicos! quièn de los mortales puede manifestar el grande

(c) *Vidal Memorias tiernas*, §. 25. fol. 227.

de patrocinio, y amparo, que todos los hombres tenemos en Maria Santissima? Què caridad es la suya para con los pecadores? Què bienes no alcanza, y grangea para los devotos de sus dolores? Los casos referidos, experimentados en el bien espiritual; y otros que dirè, obrados en el bien corporal, son una perfecta luz, que nos descubre lo provechoso de esta devocion; y por tanto todos los Catholicos despertemos nuestra voluntad, alentemos nuestra fè, levantemos nuestra esperanza, y avivemos el amor en ella; pues la intercesion, y amparo de la Virgen dolorosa es de tanto poder, que su Hijo Santissimo nada le niega para sus devotos, que caminan metidos en el profundo golfo de este mundo.

CAPITULO XI.

DE VARIOS MILAGROS,
con que la Virgen Santissima de
los Dolores ha favorecido
à sus devotos.

Siendo Dios nuestro Señor Padre universal, y tan liberal como se ostenta en todo lo criado, su liberalidad no pudo dexar de señalarse mas en Maria Santissima Señora nuestra; porque fue su escogida entre millares, y elegida para Madre de su Hijo unigenito, y nuestro Redentor. Desde abeterno nuestro gran Dios, y Padre Celestial tuvo en su mente divina todas las cosas; y del mismo modo desde el principio criò à Maria Santissima: (a) *Ab initio creata sum*; y antes que
la

(a) *Eccl. cap. 24. v. 14.*

la tierra , para que así el mundo , y la tierra reconocieran una depositaria de las misericordias divinas , en quien todos los hombres encontrassen el consuelo , y remedio de sus necesidades. Así pues esta Soberana Señora , dispensando aquella inagotable liberalidad , tiene un corazon de verdadera Madre para aliviar las calamidades de los mortales , sin permitir dia de descanso , ni momento , que no esté lleno de sus beneficios ; y señaladamente en los devotos , y compasivos de sus dolores.

Nadie duda , como lo han notado los curiosos , que en el orden de la naturaleza está la revolucion de los Astros ; que causan enfermedades ; pero todavia es mas cierto , que son multiplicados los favores de Maria Santissima hechos

chos con los hombres , y particularmente con los devotos de sus dolores , como lo experimentò Magdalena Gia en la Ciudad de Florencia , saliendo con vida en un evidente peligro de muerte , por la devocion que tenia à la Virgen de los Dolores. Succediò esto en el dia 5. de Diciembre del año de 1604. desuerte , que por medio de la dicha Ciudad de Florencia corre el Rio Arno , favoreciendo con sus aguas à los Ciudadanos : y Magdalena Gia aviendo querido sacar de èl un cantaro de agua à tiempo que venia entumecido , se le cayò el cantaro ; y por recobrarlo , tambien desgraciadamente se fue ella tras el cantaro. Fue tan fatal esta caída , que nadie pudo socorrerla ; porque desde luego parò en
lo

lo mas profundo del rio ; pero estando en este conflicto , y con las manos juntas , implorò el auxilio de Maria Santissima de los Dolores ; y esta Soberana Reyna la socorriò tan prodigiosamente, que contra la corriente la puso en la opuesta orilla ; de modo , que la triste muger , sin desplegar sus manos fue llevada à la otra parte del rio , donde se salvò en un barquillo que alli estava ; y confessando , que tan grande favor lo devia à Maria Santissima de los Dolores, à quien avia llamado en aquel aprieto. Muchas personas vieron el fatal suceso sin poderlo remediar ; pero despues todos alabavan à Dios por tan patente milagro. (b)

Verdaderamente la vida humana-

(b) *Gregor. Alacia en su Alfabete Historico.*

mana no tiene mas firmeza, que una flor que nace por la mañana, y que muere por la tarde; (c) pero el valor de Maria Santissima de los Dolores es un Potosì, que nunca se acaba, y que vale en el mayor aprieto, como pudo atestiguarlo un joven natural de Florencia, llamado Bartholomè. Este tenia particular devocion à la Virgen de los Dolores, y por ella se librò de la muerte un dia que subiò à una Torre de la misma Ciudad, llamada Prado, que es muy alta, haciendolo por el deseo de sacar un nido de paxaros. Sucediò, que puso la mano en un ahugero; y pensando sacar el nido, fallieron dos culebras, de cuya horrible ferocidad quedò muy atemorizado. Entonces Bar-

tho-

(c) Job. cap. 14. v. 8.

tholomè quiso bolver atrás; pero turbado del espanto cayó de la Torre, y en este peligro invocò à nuestra Señora de los Dolores, la qual luego se apareció vestida con un manto negro, y lo acompañò hasta el suelo. De esta conformidad llegó à tierra; y à mas de librarle de la muerte, no tuvo lesion alguna; por lo que inmediatamente se fue à la Iglesia de la Anunciata à de poner el caso, como lo hizo con juramento; y asegurando, que quando quiso dar las devidas gracias à la Soberana Reyna, su favorecedora, la viò subirse à los Cielos. (d)

Por todas partes se experimenten-

(d) *Francisco Bocchi. en su tratado impresso en Florencia apud Cedo. Corona dolorosa, fol. 518.*

menta el favor de la Virgen dolorosa ; porque igualmente como en Italia se viò en otra Ciudad de Alemania, quando una muger estuvo muy afligida por aver caído enferma una sobrina suya de edad de diez años ; llegando à estar tan gravada del accidente, que ya la reputava por muerta. Estando en este conflicto, entròse en la Iglesia ; y postrada ante la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, con fervorosos ruegos le pidió la salud de su sobrina. A mas de esto, añadió à sus ruegos la oferta de dar para el culto de la Soberana Reyna, tanto trigo como pesàra la enferma ; y executando esto con mucha confianza de conseguir su peticion, desde luego fue, y pesò à la sobrina, y llevó à la Iglesia otro
tan-

tanto peso de trigo , que era la promessa. Todo fue en breve tiempo , y con mayor profeteza la Reyna del Cielo obrò el milagro ; porque la enferma repentinamente quedò buena , sana , y fuera del peligro que le amenazava la vida. (e)

En la Isla, y Reyno de Sardenña Juan Simon , hijo de padres honrados , nació con tan grave impedimento en la lengua , que vivia enteramente mudo , y sin poderse explicar sino con señas. Por este accidente sus padres estaban desconsolados ; pero un dia entre otros , y sin apartarse el padre de la voluntad de Dios , entrò en una Iglesia de Religiosos Servitas , en donde

(e) *Tilman. Bredenb. lib. 3. Sacr. Coll. cap. 25. apud. Cartagena in suis Homil. tom. 4. lib. ult. §. 120.*

de la Cofadria de los Dolores hacia sus devotos ejercicios; y à este tiempo de todo corazon implorò el auxilio de Maria Santissima, y pidió, que libràra à su hijo de tan evidente pena, dandole habla. Hizo esta deprecacion, ofreciendo tambien vestir el Escapulario que llevan los Cofadres: y maria Santissima oyò sus ruegos; de suerte, que el hijo Juan Simon al otro dia por la mañana amaneciò con habla muy perfecta, por cuyo evidente milagro dieron gracias à la Reyna del Cielo quantos lo vieron. (f)

Refiere Zayas en sus Trenos, otro milagro, en que claramente se ve premiada la devocion de los Dolores de la Santissima Virgen con un

(f) *Cedo. Corona dolorosa, fol. 507.*

singular favor, el qual fue aquel que recibió un hombre por esta devocion. Fue el caso, que un hombre poco temeroso de Dios, por robar à otro, entrò denoche en su casa; y llegandose à la cama, quiso matarlo à puñaladas dormido como estava; pero à tiempo de levantar el puñal para descargar el golpe, oyò una voz que le dixo: *Detente no le mates, que es mi devoto.* Con esto el agressor quedó atemorizado, y confuto, y procurò hir de alli, como lo hizo precipitadamente; y aviendose sabido el caso, se comprehendió, que Maria Santissima avia sido la libertadora; porque la devocion que aquel hombre tenia era la de los dolores de esta Divina Señora. (g)

Juf-
(g) *ZayasTren. Mariam. trac. 1. c. 5. f. 42. ap. Sant. Dol. de Mar. f. 449.*

Justísimamente dixo Jeremias , que nuestro gran Dios, y Padre Celestial tiene siempre los ojos abiertos para mirar todos los caminos de los hijos de Adan. (h) Cuya verdad , así como es infalible, del mismo modo devemos confessar, que Maria Santísima no aparta los ojos de los devotos de sus dolores , como se viò en una de las Calles de la gran Ciudad de Mexico. Aqui passando un coche , y sin advertirlo el Cochero , atropellò un muchaco ; de fuerte , que despues de averle pisado las mulas , passò la rueda sobre el cuerpo. Vieron esta desgracia dos mugeres , y ambas lastimadas dixeron : *Maria Santísima de los Dolores te favorezca.* Acabò de passar el coche ; y acudien-

(h) *Jerem. cap. 32. v. 19.*

diendo las personas que se hallaron presentes, levantaron al niño casi muerto, y con una mano lastimada; quisieron reconocer el cuerpo, para ver en donde estava el golpe que le avia quitado la vida; y estando en esto abrió los ojos, y dixo: *Virgen Santissima de los Dolores.* Con esta novedad se aumentò la admiracion de los circunstantes, que lo juzgavan muerto: y todavia fue mayor la suspension, porque le hallaron el cuerpo sin lesion grave, por cuyo motivo le preguntaron si se acordò de algun Santo quando sucediò la desgracia? A esto respondiò, que invocò à Maria Santissima de los Dolores; y entonces todos creyeron, que la Soberana Reyna le avia librado la vida, y sacado milagrosamen-

te del peligro , dexandolo bueno , y sano. (i)

Igual maravilla , y con portentosas circunstancias se viò en la Ciudad de Valencia , Capital , y Metropoli , que dà su apellido al Reyno de este nombre en nuestra España; aviendo sucedido con Pablo Sanchez , particular devoto de los dolores , y soledad de Maria Santissima. Este hombre llevaba siempre en el pecho una Imagen de Maria Santissima de los Dolores , y deseando un enemigo suyo darle la muerte , lo esperò escondido , y al tiempo de anochecer , tras la puerta de su casa. Llegò à ella Pablo , y el alevoso enemigo le diò con un puñal un fuerte golpe en la garganta , y huyò con
pres-

(i) *Vidal Memorias tiernas* , §. 38. fol. 319.

presteza. Al ver Pablo esta impensada maldad, no tuvo mas accion para defenderse; que aplicar ambas manos à la Imagen de Maria Santissima, diciendo: *Virgen Santissima de la Soledad, amparadme.* Todo esto passò en breves instantes, y al mismo tiempo sucediò el milagro, porque el puñal, aviendo entrado por entre el ombro izquierdo, y el cuello, passò la ropa, y no penetrò la carne; por lo que se viò claramente, como Maria Santissima favoreciò, y librò à su devoto. (k)

O si estas armas de la verdad, que resplandecen en tantos prodigios, vencieran los duros corazones de aquellos hombres, que se olvidan de los dolores de Maria Santis-

si-

(k) *Dolz Año Virgineo, tom. 4. dia 16. de Octubre.*

fima ! Son los casos referidos luminosos rayos de un piadoso , y caritativo Sol , que nos alumbra el alma , del mismo modo , que esta nobilissima , y santa devocion destierra los males del cuerpo. Y si no digalo aquella recobrada salud , que logro una Religiosa , llamada Sor Catalina de Christo , en el Convento de San Bernardo de la Ciudad de Mexico , Capital de este Reyno en las Indias. Un fuerte tabardillo acometio à esta Religiosa , causandole insufribles dolores de cabeza , con una total inapetencia. Fue creciendo la enfermedad de tal suerte ; que los Medicos , no pudiendo atajarla con las medicinas , la declararon mortal ; pero la enferma , sabiendo lo mucho que obra la Virgen Santissima de los Dolores

con

con quien la busca ; desde la cama implorò su auxilio , y le pidiò remedio , ofreciendo rezarle una novena. Hizo esta deprecacion , con aquel deseo de la salud , que la misma enfermedad instava , y ofreciò la novena con aquel fervor que su devocion le dictava : y la Soberana Reyna la oyò tan propicia , que en aquel mismo punto le quitò los dolores , la dexò repentinamente sin calentura , y milagrosamente buena , y sana. (1)

Entre estos , y otros muchos milagros , que han experimentado los devotos de los Dolores de maria Santissima , y que son otros tantos objetos , que mueven à su devocion , tiene aqui lugar

H aquel :

(1) *Vidal Dolores de Maria* , §. 28. fol. 244.

aquel que en la Villa de Almazora , una de las del Reyno de Valencia , y Obispado de Tortosa , experimentò Doña Agustina Lloris de la Torreta en el año de 1710. Esta Señora , que era casada con Don Christoval Marco , y Mas , tuvo de su matrimonio un hijo llamado D. Vicente , el qual siendo de poca edad quiso que le montaran en un cavallo ; y haciendolo sin reparar en los peligros , sucediò , que aviendose desbocado el bruto , arrojò à tierra el ginete. Con este fatal accidente recibì D. Vicente tan fortissimo golpe , que perdiò los sentidos en tanta manera , que quantos lo miravan lo tenian por muerto. Viò esto su Madre , y en medio de su conflicto ya no hallò mas recurso , ni otro

remedio para la vida de su hijo, que el favor de Maria Santissima de los Dolores; por lo que invocando de todo corazon su patrocinio, lo hizo con tantas veras, que logro el milagro. Fue de tal modo, que ante los ojos de quantos tenian por muerto al niño, repentinamente este recobro los alientos vitales, quedo bueno, y con la vida, que oy goza, y haciendo ostentacion, y memoria del beneficio. Despues este mismo Cavallero rubricò su gratitud con el voto de hacer alguna singular demonstracion à la dolorosa Reyna, como presentemente lo executa, cumpliendo lo que dixo Marcial, (m) que la memoria del beneficio siempre deve estar en quien lo recibe, y no en quien lo dà.

H 2

F1-

(m) *Epig. lib. 5.*

Finalmente , quien quisie-
 re tener una dicha cumpli-
 da , encienda sus amores en
 esta santa devocion , en la qual
 logrará una felicidad cierta,
 ya sea oculta , ò manifesta,
 que lo llevará à un gozo in-
 explicable : à la mejor segu-
 ridad de esta vida mortal , y
 à las verdaderas delicias de
 la eterna. Ya nada falta , si-
 no una resolucion en abrazar
 las verdades hasta aqui refe-
 ridas , y exercitarse en rezar
 todos los dias alguna oracion
 à los Dolores de nuestra So-
 berana Reyna , Patrona , y
 Abogada , para lo qual pon-
 go brevemente la formula que
 se sigue.



CAPITULO XII.

EXERCICIO, Y MODO FACIL de rezar los Dolores de Maria Santissima.

Todo aquello que tiene fuerza, y energia para alegrar à una alma justa, y entretenida en felices, y eternas delicias, se halla eminentemente en los exercicios de la piedad, y devocion, lo qual es constante; porque verdaderamente en la devocion se halla anticipado un gusto de la gloria, à causa que la devocion solida se funda en el exercicio de las obras heroicas, que comunican al alma un gozo inexplicable, y la libran de los temores de la muerte. Y por quanto es de esta calidad, y condicion la nobilissima, santa, y pia-

dosa devocion de los dolores de Maria Santissima Señora nuestra ; yo quisiera tener aqui suficientes voces , y tales como corresponden à la superior alteza de tan meritoria devocion. Se han visto en el mundo muchos hombres que abrazaron la piedad , y la devocion unos de una manera , y otros de otras como tambien , que algunos con la capa de las virtudes cubrieron los vicios ; pero en medio de tanta variedad, yo propongo en este Capitulo , para no equivocarse, una devocion que trae la caridad en sus manos para negociar à quien la tuviere los anticipados gustos de la Gloria.

O dichosa mil veces el alma , que apartando de sí las ilusiones de la vanidad , mira con sereno semblante los

rayos de la verded , y que de todo corazon abraza la segura , y santa devocion de los dolores de la gran Reyna del Cielo ! Admiracion , y espanto causa el ver , que los mortales metidos en las borrascas , y peligros de este mundo , no admitan las asistencias , los socorros , los remedios , y los consuelos que comunica Maria Santissima à los devotos de sus dolores. Ya quedan referidos muchos ; y otros semejantes , y aun mayores dispensarà esta Soberana Señora , y Madre de Misericordia , con aquellos que sean devotos , y tengan compasion de sus dolores ; pero para assegurarle de estos favores es preciso tener esta devocion ; por cuyo motivo , y sin embargo que corren impressos muchos libros para re-

zar los dolores ; me resolvì poner aqui un breve metodo, ò forma para practicar esta devota, piadosa, y santa obra.

Este devoto Exercicio se puede practicar en desierto, ò en poblado ; en casa, ò en el Templo ; à solas, ò en compañía, delante de alguna Santa Imagen de Maria Santissima de los Dolores ; ò bien teniendola presente, aplicando la memoria à sus penas, y dolores en comun, ò en particular. Se darà principio con la señal de la Santa Cruz, fantiguandose cada uno, como buen Christiano, y haciendo un acto de contricion, para que el alma, libre de imperfecciones, consiga mejor los favores celestiales ; y despues se rezarà lo siguiente, segun la oportunidad del tiempo.



PRIMER DOLOR.

EL primer dolor, que Maria Santissima padeciò, fue quando presentò en el Templo à su Santissimo Hijo, y que oyò la profecia de Simeon de la passion, y muerte de nuestro Redentor, con la expresion, de que su alma sería traspasada con un cuchillo de dolor. En reverencia de este dolor se dirà la Oracion siguiente, y despues se rezarà un *Padre nuestro*, y *Ave Maria*, concluyendo con el *Gloria Patri*, &c.

ORACION.

SOberana Señora, Madre afligida, y dolorosa, por aquel cuchillo de dolor, que passò vuestro purissimo corazon con las palabras, y profecia de Simeon, rendidamente os suplico me alcanceis de

H s vuest-

vuestro Santissimo Hijo un verdadero dolor de mis culpas, para que enmendada mi vida le ame, y sirva con perfeccion hasta la muerte. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria, &c.*



SEGUNDO DOLOR.

EL segundo dolor de la Reyna de los Angeles fue quando huyò à Egypto, para librar à su Santissimo Hijo de la crueldad de Herodes. En reverencia de este dolor se dirà la Oracion siguiente.

ORACION.

Dolorosissima, y affligida Madre, por el dolor grande, que padecisteis en la trabajosa jornada de Egypto, humildemente os ruego me alcanceis de vuestro Santissimo Hijo abundante gracia, para que mi alma se libre de los engaños de este mundo, y que

di-

dirija mis passos por el camino seguro de sus mandamientos, hasta llegar à verle en vuestra compañía en la eterna Gloria. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria, &c.



TERCER DOLOR.

EL tercero dolor que padeciò Maria Santissima, fue quando en Jerusalen perdiò de su vista à su amantissimo Hijo; y no le encontrò, hasta despues de tres dias. En memoria de este dolor se dirà la Oracion siguiente.

ORACION.

O Reyna Soberana, y desconsolada Madre, por aquella pena, y grave dolor que padecisteis, quando de vuestros ojos se ausentò por tres dias vuestro amantissimo Hijo; de todo corazon os pido me alcanceis de su Divina Magestad

tad eficaces auxilios, para que mi alma no le pierda jamás en esta vida por el pecado, y que despues le vea, y goce en la otra. Amen. *Padre nuestro, &c.*



QUARTO DOLOR.

EL quarto dolor le sintió la Reyna del Cielo, quando en la calle de amargura encontró à su hermosísimo Hijo todo desfigurado, preso, coronado de espinas, y con la Cruz al ombro, que lo llevavan los Judios al Calvario para crucificarlo. En reverencia de este dolor se dirà con mucha devocion la Oracion siguiente.

ORACION.

Virgen puríssima, y Madre dolorosa, bendita entre todas las mugeres, y la mas affligida de las criaturas, por el penetrante dolor que tuvisteis en la calle de amargura, viendo

do à vuestro Santissimo Hijo tan maltratado, y desfigurado; humildemente os suplico me alcanceis gracia, para que llorando mis culpas, que fueron la causa de tantas penas, imite à su Magestad en los trabajos de este mundo, para despues verle, y gozarle en el monte de su gloria. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria, &c.



QUINTO DOLOR.

EL quinto dolor de la Madre de Dios, y Señora nuestra fue, quando en el Monte Calvario viò desnudar, clavar, y levantar en el ayre à su Santissimo Hijo, padeciendo indecibles tormentos, y afrentas. En memoria de este dolor se dirà la Oracion siguiente.

ORACION.

A Ngustiada, y dolorida Señora, que con vuestros

purísimos ojos visteis la mayor crueldad de los hombres; por aquel dolor tan grande, que sintió vuestro corazón quando clavaron en el madero de la Cruz à vuestro Santísimo Hijo, y lo pusieron entre dos ladrones, rendidamente os ruego me alcanceis de su Magestad, que yo viva crucificado à los deleytes de la carne, y que en el dia ultimo me ponga à su diestra, para que le alabe por una eternidad en la gloria. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria, &c.



SEXTO DOLOR.

EL sexto dolor que sintió la Soberana Reyna de los Angeles fue, quando despues de muerto Christo nuestro Redentor en las afrentas, y tormentos de la Cruz, pusieron el sagrado Cuerpo en sus brazos.

En

En reverencia de este dolor se
dirà la Oracion siguiente.

ORACION.

Odolorosa Madre, y la mas
afligida de las mugeres,
por el excesivo dolor que pa-
decisteis, quando pusieron en
vuestros brazos el Sagrado
Cuerpo difunto de vuestro San-
tissimo Hijo, os suplico, Seño-
ra, que en esta vida me recibais
baxo de vuestro amparo, y que
en la hora de mi muerte pre-
senteis mi alma à vuestro ama-
do hijo, para que assi por vues-
tra intercession asegure la fe-
licidad eterna. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria, &c.



SEPTIMO DOLOR.

EL septimo, y ultimo dolor
de Maria Santissima Se-
ñora nuestra fue, quando die-
ron sepultura al sagrado Cuer-
po de nuestro Redentor, y que-
do

dò la gran Señora en una soledad amarguissima. En reverencia de esta incomparable pena se dirà la Oracion siguiente.

ORACION.

O Virgen afligidissima, Madre mia, y Señora del mundo, por el gran dolor que tuvisteis, quando sepultaron à vuestro Santissimo Hijo, y por aquella pena que padecisteis en vuestra soledad os suplico, hagais que mi corazon sea deposito de vuestros dolores, para que assi en el fin de la vida, me sean prenda segura de la gloria, y que en compañia vuestra alabe à Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.
Padre nuestro, y Ave Maria, &c.

V. Ora pro nobis Virgo dolorosissima.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORE-

OREMUS.

INterveniat pro nobis quæsumus Domine Jesu Christe, nunc, & in hora mortis nostræ apud tuam clementiã Beata Virgo Maria Mater tua, cujus sacratissimam Animam in hora tuæ Passionis doloris gladius pertransivit, qui vivis, & regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Este es el saludable, y breve Exercicio, que incluye en si tantos bienes; por cuya razon, en su vista, què cosa mejor podemos imaginar, que sea mas eficaz para enternecer nuestros corazones entre tantos auxilios, y tanta luz? En esta devocion ay muchas cosas, que favorecen una vida dilatada, como son la contemplacion de las cosas divinas, las alegrias celestiales, las esperanzas nobles, los temores saludables, las trif-

tristezas suaves , la tranquilidad , la templanza , y una regla ajustada para todas las acciones. Todo lo qual aun es cosa corta en comparaciõ de aquel feliz , y dichoso estado , que nos podemos prometer , mediante la divina gracia , y esta santa devocion. El estado de la Gloria digo , en donde despues del ultimo dia alma , y cuerpo no se acabarán jamás , sino que vivirán por una eternidad , impasibles como Angeles , sutiles como rayos de luz , agiles como el pensamiento , y resplandeciẽtes como Astros. O qué dicha ! O qué felicidad ! O qué gloria ! Nuestra gran Reyna , y Señora Maria Santissima de los Dolores nos afsista en vida , en muerte , y en el Tribunal de su Santissimo Hijo , para que la logremos , y gocemos por una eternidad de siglos. Amen.

PLAN.

PLANCTUS BEATÆ MA-
ria Virginis.

S Tabat Mater dolorosa,
Juxta Crucem lacrymosa,
Dum pendeat Filius,
Cujus animam gementem,
Contristatam, & dolentem,
Pertransivit gladius.

O quàm tristis, & afflicta
Fuit illa benedicta
Mater unigeniti!

Quæ mærebat, & dolebat,
Et tremebat cum videbat
Nati pænas inclyti.

Quis est homo qui non fleret,
Christi matrem si videret
In tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Piam matrem contemplari,
Dolentem cum Filio.

Pro peccatis suæ gentis
Vidit Jesum in tormentis,
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem natum

Morientem, desolatum,
Dum emisit Spiritum.
Eja mater fons amoris
Me sentire vim doloris,
Fac, ut tecum lugeam.
Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.
Sancta mater istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.
Tui nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati
Pænas mecum divide.
Fac me veré tecum flere
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.
Juxta Crucem tecum stare,
Te libenter sociare
In planctu desidero.
Virgo Virginum præclara;
Mihi jam non sis amara,
Fac me tecum plangere.
Fac ut portem Christi mortem
Passionis fac consortem,
&

& plagas recolare.

Fac me plagis vulnerari,

Cruce hac inebriari,

Ob amorem Filii.

Inflammatum, & accensum,

Per te Virgo sum defensus

In die Judicii.

Fac me Cruce custodiri,

Morte Christi præmuniri,

Confoveri gratia.

Quando corpus morietur,

Fac ut animæ donetur

Paradyssi gloria. Amen.

Ÿ. Ora pro nobis Virgo dolo-
rosissima.

℞. Ut digni efficiamur promif-
sionibus Christi.

ORATIO.

DEus in cujus Passione se-
cundum Simeonis pro-
phetiam dulcissimam animam
gloriosæ Virginis, & Matris
Mariæ doloris gladius pertran-
sivit: concede propitius, ut qui
transfixionem ejus, & passionem

venerando recolimus, gloriosis
 meritis, & precibus omnium
 Sanctorum Cruci fideliter a-
 stantium intercedentibus pas-
 sionis tuæ effectum felicem
 consequamur. Qui vivis, &
 regnas.

F I N,

Imprimase.

Eulate.



